

NUESTRA MEMORIA

8

Revista Nuestra Memoria

Año IV / Número 8

Diciembre de 1997



INSTITUCIÓN DE LA FUNDACIÓN
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO



**Fundación
Memoria del Holocausto**

Sumario

- 3 **Editorial**
Dr. Gilbert Lewi
- 4 **Certamen "Nuestra Memoria"**
- 5 **Después de lo perdido**
Irma Ester Samuilof de Eidem
- 6 **Los sobrevivientes de Guer**
Lipa Helman
- 8 **La política sionista y su actitud hacia el judaísmo europeo durante la Segunda Guerra Mundial**
Prof. Abraham Huberman
- 12 **Acto en Homenaje a las víctimas del nazismo**
- 14 **Capacitación Docente**
Cómo transmitir la Shoá
- 15 **El Holocausto y los gitanos**
Lic. Daniel Bargman
- 18 **Simone Veil**
- 22 **Encuentros**
- 22 **Recordemos el idish**
- 23 **Los sobrevivientes testimonian**
- 24 **Visita de Ralph Appelbaum**
- 26 **Acerca de una visita a la "Topografía del Terror"**
Prof. Renéé Najman
Lic. Sima Weingarten
- 29 **En torno a una cultura intolerante**
Lic. José C. Villarruel
- 31 **La sin razón antisemita y su lenguaje**
Lic. Patricia Markowicz
- 33 **Del silencio a la palabra, del olvido a la memoria**
Nora Tage Muller
Lic. Sima Weingarten

NUESTRA MEMORIA

AÑO IV / NUMERO 7 / AGOSTO DE 1997



Fundación
Memoria del Holocausto

COMISIÓN DIRECTIVA 1997-1998

Presidente

Dr. Gilbert Lewi

Vicepresidente 1°

Sr. David Fleischer

Vicepresidente 2°

Sra. Susana Rochwenger

Vicepresidente 3°

Lic. Alfredo Berfein

Vicepresidente 4°

Sr. León Grzmot

Secretaría General

Arq. Cristina Fernández

Pro Secretaria 1°

Lic. Sima Weingarten

Pro Secretario 2°

Rab. Dr. Marcos Maarabi

Tesorero

Sr. Jaime Machabanski

Pro Tesorero 1°

Dr. Enrique Ovsejevich

Pro Tesorero 2°

Sr. Iashe Esterman

Vocales

Lic. Julio Sapollnik

Sra. Eugenia Unger

Dr. Moisés Helman

Sr. Iehuda Laufban

Sra. Hanka Drescher de Jakubowicz

Secretaría Eventos

Luly Aisenstein

Secretaría Técnica

Arq. Eduardo Schmunis

Secretaría Prensa y Difusión

Lic. Ana Kahan

Secretaría Intergeneracional

Prof. René Najman

Secretaría Cultura

Prof. Abraham Zylberman

Directora Ejecutiva

Nora Tage Muller de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muller de Nasielsky

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919
1019 • Buenos Aires • Argentina
Tel / fax 811 3537
Tel 811 3588
E-mail: fumemhol@einstein.com.ar

Editorial



La memoria no es una entelequia, una simple abstracción. Está alojada en nuestros sueños, en el presente y futuro que nos concierne directamente.

- Tenemos que transformar los obstáculos propios y ajenos en propuestas nuestras.
- Tenemos que transformar las protestas en proyectos.
- Tenemos que lograr que esta cena transforme la emoción del encuentro, en la génesis de propuestas válidas y reales.

La primer situación es que Buenos Aires carecía de una entidad semejante a la de la *Fundación Memoria del Holocausto*, como ocurre en las principales ciudades del mundo. No fue una prioridad ni nacional ni comunitaria.

Le dábamos la espalda al pasado para, graciosamente, darle una patada al futuro.

Podemos decir que la Fundación Memoria del Holocausto desarrolla un vasto programa de actividades culturales, educativas y sociales, que conforman el trabajo previo que servirá como base, al diseño del museo que será único en Latinoamérica. El proyecto en general fue recientemente declarado "de Interés Nacional" por el Honorable Congreso de la Nación y de "Interés Cultural" por la Secretaría de Cultura de la Nación.

Han sido invitados y designados miembros de honor de nuestra institución, el premio Nobel de la Paz, Elie Wiesel, el diseñador Ralph Appelbaum y esta noche la señora Simone Veil.

Con todos los instrumentos que nos brindan las técnicas actuales, vamos a intentar demostrar que el horror, que las conductas siniestras del hombre, que el racismo, y que, específicamente, la mayor tragedia del Siglo XX, el Holocausto, puedan ser conocidos y evaluados a través de una red de experiencias didácticas que apasionen por su idealismo.

Debemos conocer lo que el hombre ha hecho del hombre y de lo que es capaz

bajo determinadas circunstancias; nuestra responsabilidad es aprender, enseñar, y mostrar como se previene, para poder afrontar el futuro.

Quiero agradecer, con el agradecimiento del corazón bien entendido, a quienes colaboran conmigo en esta aventura estupenda que es la Fundación; a quienes con su sangre caliente y dispuesta, nos acompañan esta noche y seguirán junto a nosotros *en este desafío de defender la vida, a través de la memoria en acción.*

Quiero, por fin dedicar las palabras finales a Simone Veil.

Está aquí para apoyar con cuerpo y alma, desde su propia experiencia de sobreviviente a nuestra Fundación y a la didáctica de la memoria puesta en marcha.

Es por eso, que esta noche nos sentimos honrados con la presencia de una luchadora por los Derechos Humanos, que sosteniendo su identidad, y a pesar del horror en la que vió sumida su juventud, demostró a través de su inserción activa en la sociedad del país que la vio nacer, una férrea voluntad, como miles de sobrevivientes, de construir una familia y según sus propias palabras:

"De creer que siempre existe una fuerza que impulsa a los seres humanos a avanzar más allá de sí mismos, y que los que sobrevivan demuestren que a pesar de todo apuestan a la vida".

Bienvenida señora Simone Veil!

*Fragmentos del discurso
pronunciado por el
Presidente de la Fundación
Memoria del Holocausto
Dr. Gilbert Lewi, en la
recepción a Simone Veil,
el 29 de octubre de 1997.*

Certamen "Nuestra Memoria"

Con gran satisfacción hemos recibido 46 trabajos de aspirantes al premio instituido por la Fundación Memoria del Holocausto a los dos mejores trabajos sobre "Shoá". Los premios consisten en participar en "Marcha por la vida 1998".

Este certamen fue declarado de interés educativo, con el auspicio del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

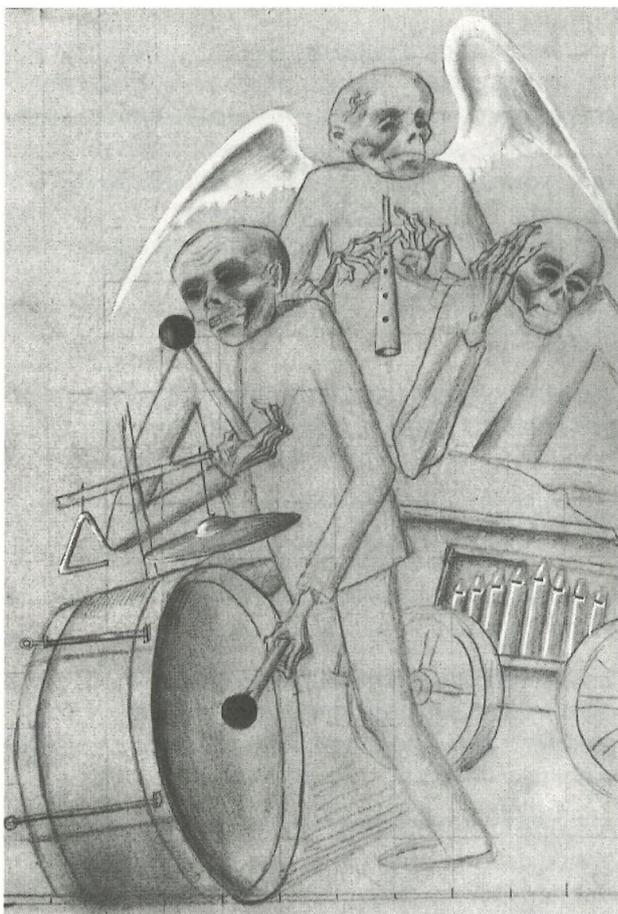
Se han presentado al mismo, alumnos de escuelas de distintos puntos de país.



Escuelas participantes:

- Colegio Secundario Ciudad de Santa Rosa, Santa Rosa, La Pampa.
- Belgrano Day School, Buenos Aires.
- I.F.D. Nº 12 Gral. San Martín, Neuquén, Neuquén.
- Escuela de Educación Media Nº 3, Huanguelén, Buenos Aires.
- Instituto María Susana, Puán, Buenos Aires.
- E.M.E.M. Nº 1 "Luis Pasteur.
- Universidad Bar-Ilán, Capital.
- E.E.T. Nº 5 de San Martín.
- Escuela de Educación Media Nº 5 "Bernardo de Monteagudo" San Martín.
- Instituto José Ingenieros, La Pampa.
- Colegio "Primo Capraro", Bariloche, Río Negro.
- Colegio Santo Domingo, Ramos Mejía.
- Instituto Monseñor Albert, La Plata.
- E.E.M. Nº 10, Tigre, Buenos Aires.
- Instituto Superior de Formación Docente Nº 90, Verónica, Buenos Aires.
- Escuela de Enseñanza Media Nº 328 "General José de San Martín", Prov. Santa Fe.
- Escuela de Enseñanza Media Nº 1, Coronel Suárez.
- Colegio María Inmaculada, Gral. Villegas.
- Colegio Modelo Lomas, Lomas de Zamora.
- Colegio "Antonio Mir", Mar del Plata.
- Colegio Tarbut, Olivos.
- Escuela Natán Gesang, Capital.

Después de lo perdido



Irma Ester Samuilof de Eidem
poeta

Acaso pronunciar
los nombres mutilados.
Pararse frente al ojo
de un espejo hecho añicos
y buscar lo que no está,
lo que ha perdido la memoria.
Desangrarse y continuar
como si la vida fuese
un estrecho arroyo seco.
El humo de los campos,
humo de carne quemada,
humo de seres dormidos,
humo de huesos sin nombre,
ya sin edad, ya sin dios.
Campos redondos y yermos
donde fue a rodar mi sombra
desprendida de otra sombra,
que hoy es llama sin leño.
Sostener el recuerdo
mientras cae la noche
y detrás de ella
cerrar toda nostalgia.
Acorralar en escondidos templos
toda emoción, todo llanto.
Olvidar si es posible
lo que ayer fue locura
y hoy es bosque cerrado.
Capturar en el alma
saturada de huellas
los pasos de mis padres
al borde del abismo,
donde fueron lanzados,
apilados, destrozados
seis millones de veces
bajo un sol despiadado,
que iluminaba atrocidades.
No es posible declarar
la abolición del sufrimiento
después de las barracas,
cuando las gotas de miel
ya no se derraman
sobre mi vigilia.
Conservar las palabras
recogidas del campo
como cálidos talismanes,
contra la muerte. ■■■■



Lipa Helman

Los sobrevivientes de Guer

Y dijo el Señor a Caín: ... Habla la voz de la sangre de tu hermano y desde la tierra grita hasta mí.

GÉNESIS IV, 10

Nuestro pueblo era Gora Kalwaria, localidad ubicada a 30 km. de Varsovia, reconocido mundialmente por su líder jasídico Rabí Meier Alter, en idish "der Guerer Rebe". Nuestro pueblo antes de la Segunda Guerra Mundial, contaba con 600 familias judías. Después de la guerra volvieron a él, de los campos de concentración, de los grupos de partisanos y de otros refugios, sólo veinte almas judías que sobrevivieron sobre más de 4.000 judíos que existían antes de la masacre nazi.

Regresaron como si vinieran de otro mundo, piel y huesos, cansados y torturados, en los cuales el alma apenas se sostenía, vivientes esqueletos con los ojos desorbitados, ninguno de ellos pesaba más de 42 kilos, volvieron ellos a casa, con la esperanza de encontrar allí a su familia, a sus padres, hermanos y hermanas, esposas o esposos e hijos. La esperanza los ayudó a soportar todas las atrocidades satánicas del hitlerismo, pero ellos no hallaron a nadie; nunca más el pueblo judío de Guer.

Sus calles estaban limpias de judíos, las casas estaban ocupadas por polacos, no quedaba ningún recuerdo de nuestras familias, ningún amigo ni conocido.

No quedaba nada de la biblioteca, el templo de la cultura judía, del cual la juventud se sentía orgullosa.

No estaba más el templo, donde los judíos de todo el mundo venían con sus Tfilot a Dios.

No estaba más la Organización Sionista, la Liga Cultural, las Organizaciones Profesionales, los asesinos destruyeron todo, arrancando de raíz toda señal de vida judía.

A cuatro kilómetros de la ciudad, se encontraban uno al lado del otro los cementerios, judío, católico y alemán. El único profanado, completamente destruido fue el cementerio judío, arrancados de cuajo los monumentos, incluido el del padre del Guerer Rebe, los huesos de nuestros seres queridos diseminados por todo el campo.

Los pocos judíos que quedamos decidimos reconstruir el cementerio y dar sepultura a los restos esparcidos en el campo, cercando el mismo a fin de evitar nuevos vandalismos y profanaciones. A pesar de ello, los polacos antisemitas no habían terminado su lucha



contra los judíos, tanto vivos como muertos, se encargaron nuevamente de profanar el cementerio reconstruido. Formamos una delegación y nos dirigimos directamente a los representantes de la Iglesia Católica del pueblo, acongojados les preguntamos si ellos podían permitir las atrocidades cometidas contra un lugar sagrado, si a los vivos se los torturaba, ¿por qué no se dejaba en paz a los muertos?. Con la cabeza gacha el sacerdote nos prometió que en la próxima misa dominical pediría a sus feligreses que ayudaran a los sobrevivientes respetándolos y honrándolos, recordándoles que habían convivido entre ellos y dejaran en paz los muertos en sus tumbas, es un gran pecado herir el alma de los muertos y un buen católico debe avergonzarse de tales actos.

Regresé a mi casa, la encontré ocupada por un conocido polaco y su familia. A mi salud, no respondió, pero me preguntó "¿qué quiero?" con una fría voz, cuando le expliqué que sólo le pedía una habitación para mí, para mi esposa y mis dos hijos porque no tenía donde vivir, me contestó con cinismo que "lo lamentaba, que necesitaba todas las habitaciones para su familia". Podría en aquel tiempo exigirle una habitación a través de la fuerza pública, pero tendría miedo de vivir en aquella casa con mis hijos, semejante persona no titubearía en tomar represalias para liberarse de un judío.

El magistrado nos encontró una habitación en el altillo de la vieja escuela, pero en muy poco tiempo me di cuenta que la vida de mis pequeños corría peligro. A la luz del día no se molestaba a los judíos adultos, pero los jóvenes polacos no dudaban en denigrar con insultos, agresiones morales y físicas a mis hijos.

Debido a ello me dirigí al Comité Judío de Varsovia, pidiéndoles un lugar seguro para mis hijos ante tantas agresiones. Como era lógico, no era el único en esa situación y el Comité rápidamente llevó a mis hijos a una Colonia en la localidad de Otwock, donde estaban también protegidos niños huérfanos, sobrevivientes del Holocausto; estaban custodiados por personal de seguridad contra las atrocidades amenazantes de los polacos. En ese lugar se los protegió, se les impartió enseñanza acorde a sus

edades y durante dos años pudieron quedarse allí hasta que tomé la decisión de abandonar Polonia.

Poco tiempo después estalló el pogrom en Kielce, donde los polacos imitaron el ejemplo de los nazis, asesinando brutalmente decenas de mujeres, hombres y niños judíos, entonces tomamos la firme decisión de no quedarnos más tiempo en esa tierra maldita. Partí junto a mi familia hacia la Argentina, el resto de los sobrevivientes se dispersaron por distintos países del mundo, sólo quedaron dos judíos en el pueblo de Guer, como recordatorio que en esa sociedad habían vivido muy poco tiempo atrás 600 familias, a quienes los nazis asesinaron en su mayoría y los pocos sobrevivientes fueron desterrados, con la ayuda de sus socios polacos.

Los veinte sobrevivientes, destrozados física y moralmente, sentíamos ese viejo hogar como un cementerio. No podíamos pensar en cómo reorganizar nuestras vidas en ese lugar, sólo en cómo y a dónde escapar.

¿Cómo se puede vivir en el mismo lugar donde fueron tan salvajemente torturados y asesinados nuestros seres queridos? Están delante nuestro los torturadores y asesinos, que viven en nuestros hogares, duermen en nuestras camas, usan nuestras ropas.

De a uno por vez, en parejas, poco a poco, empezamos a escapar, lo más lejos posible de esa tortura, algunos tenían conocidos en Canadá, otros en Brasil, en África, en Estados Unidos, empezamos a emigrar hacia familiares y conocidos.

Los pocos que quedaron, se encontraban cada día apesadumbrados, destruidos, quebrantados, no podían encontrar un lugar. En todas esas ventanas donde antes ardían las velas del Shabat, avisando que era día de fiesta para los judíos, ahora la luz está apagada, sólo en algunas ventanas destella la lámpara que alumbraba a los íconos.

Del libro "Meguilat Guer"
Traducido del idish
por el Dr. Moisés Helman.

La política sionista y su actitud hacia el judaísmo europeo durante la Segunda Guerra Mundial

Los logros obtenidos por el Movimiento Sionista como la Declaración Balfour, se debieron en gran medida a las circunstancias que se produjeron durante la Primera Guerra Mundial. Del mismo modo, los retrocesos en esos logros, estaban relacionados con la política de apaciguamiento que fue emprendida por Gran Bretaña a fines de la década del treinta frente a la Alemania nazi, siendo el Libro Blanco de 1939, que ponía fin al compromiso británico de ayudar al establecimiento de un Hogar Nacional Judío, uno de sus subproductos. Ante la eventualidad de una guerra en Europa, Inglaterra temía que los árabes le nieguen el suministro de petróleo, si seguía dando su apoyo a las aspiraciones sionistas. De esta manera se establecía una conexión entre el conflicto en Europa y el sionismo. El comienzo de la guerra en Europa sorprendió a la comunidad judía (el *ishuv*) de Palestina embarcado en una amarga doble polémica con el poder mandatario y consigo mismo. Por una parte se trataba de convencer a Gran Bretaña de que la participación judía era necesaria y decisiva en la lucha contra el nazismo, y por otra parte se discutía internamente si tal lucha era necesaria o beneficiosa para los intereses sionistas y judíos. Se repetían de alguna manera los planteos ocurridos durante la Primera Guerra Mundial, pero con una gran diferencia: durante el período 1914-1918 la discusión era a cuál de los dos bandos los judíos debían ayudar: a las potencias centrales (Alemania, Austria, Hungría y Turquía) o a los aliados (Inglaterra, Francia y Rusia) y cuáles podrían ser las consecuencias para los judíos en cada caso. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial esa discusión ya no existía. Los judíos apoyaban sin ninguna duda al ban-

do que combatía al nazismo. Esta situación debilitaba asimismo la capacidad negociadora de los judíos, porque su apoyo está asegurado de antemano. No así el de los árabes que eran libres de elegir.

Durante los primeros meses de la guerra, después de la caída de Polonia y la casi paralización de las actividades bélicas en el frente francés, hablar de una movilización judía, de la ayuda que podrían prestar al esfuerzo de guerra inglés y las posibles derivaciones que tal ayuda significaría para el sionismo cuando los beligerantes se sienten a la mesa de las negociaciones de paz, resultaba una cuestión sumamente remota, además de hacer recordar constantemente la situación vivida durante la Primera Guerra Mundial. Frente al ofrecimiento hecho por Ben Gurion de "luchar contra el nazismo como si no existiera el Libro Blanco y luchar contra el Libro Blanco como si no existiera una guerra contra el nazis-

Prof. Abraham Huberman

mo", un representante de Hashomer Hatzair, el ala izquierda del sionismo, puso en duda el valor del ofrecimiento de Ben Gurion, en el sentido de que eso pudiera ayudar en algo a la redención de los judíos en el exilio. Se trataba de una versión desactualizada, la de aparecer como ayudantes en la lucha entre poderosas potencias mundiales. Además sería poco inteligente que los judíos hagan sacrificios por ellos. La misión del Sionismo en este tiempo no es el establecimiento de una legión extranjera, sino la de alentar una tenaz resistencia y realizar persistentes esfuerzos que aumenten nuestro poder económico y político en este país. Otros opinaban de manera distinta:

"Esta es una guerra sagrada, y nosotros como nación judía, estamos obligados a tomar parte en ella, aunque no obtengamos otra compensación política que el premio general y colectivo de haber logrado los objetivos de esta guerra. No sólo el destino del régimen nazi será decidido en esta guerra sino también el futuro político de nuestro país, del sionismo. Las fronteras de Palestina están situadas a orillas del Rin... En este terrible conflicto, nuestra participación no puede ser sino simbólica, en la medida en que nos lo permitan nuestras fuerzas, pero la participación de batallones polacos y checos, tampoco representa más que eso..."

Como vemos, se trataba de dos

**Ex-soldados
norteamericanos
manifestando ante
la oficina del cónsul
británico en Chicago. (1945)**



posiciones totalmente opuestas. En ese momento nadie, o casi nadie podía advertir que en la Segunda Guerra Mundial se decidiría no solamente el destino de nazismo, el futuro político de Palestina y otros asuntos importantes, sino que estaría en juego la misma existencia del pueblo judío en Europa. Si bien Hitler ya había mencionado tal posibilidad en el discurso que pronunció en Berlín el 30 de enero de 1939, la amenaza, aparentemente, no fue tomada en serio. Había dicho que "en el caso de que el judaísmo internacional tuviera éxito en arrojar a los pueblos de Europa a una nueva guerra, la raza judía en Europa sería aniquilada".

Finalmente, se trató de encontrar una fórmula de conciliación. Se tomarían unidades militares judías pero quedarían afectadas a la defensa de Palestina solamente. No serían enviadas al extranjero. A pesar de esta resolución, su implementación dependía, en última instancia, de la voluntad política de los ingleses quienes, en esos primeros meses de la guerra, realmente no estaban necesitados de ninguna ayuda especial, porque después de la conquista de Polonia por los alemanes y los rusos, las acciones militares estaban —como dijimos anteriormente— detenidas. Y así lo estuvieron hasta el 10 de mayo de 1940, cuando se desató el infierno en el oeste. En cuestión de días, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, cayeron; Dinamarca y Noruega habían caído an-

teriormente y Francia resistió apenas cuarenta días. Los italianos también entraron en guerra junto a Alemania contra Francia e Inglaterra. El mar Mediterráneo se transformó en teatro de operaciones. Las fuerzas italianas atacaron Egipto desde Libia; aviones italianos bombardearon Tel Aviv y Haifa. Ya no hacía falta que los judíos de Eretz Israel decidieran si van o no a la guerra. Ésta había llegado hasta sus casas. Además, Siria y Líbano, los dos países vecinos situados al norte, estaban ahora bajo un gobierno francés que colaboraba con los nazis.

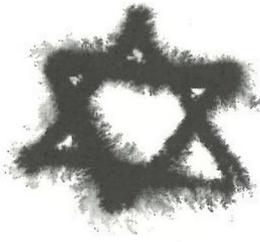
A principios de enero de 1940, arribó Apolinary Hartglas directamente desde Varsovia, donde se había desempeñado en tareas comunitarias antes de la guerra. Se refirió al padecimiento de los judíos en los primeros tiempos de la ocupación nazi. Otro activista, Kerner, dijo lo mismo a comienzos de 1941. La conclusión era que los sufrimientos de los judíos en Europa era un producto lateral de la guerra y que sólo podían ser resueltos cuando ésta termine; por lo tanto, nada se podía hacer para aliviar sus padecimientos. "Ninguno de nosotros sabe lo que debe hacerse a fin de ayudar a esos judíos", dijo Eliezer Kaplan, el tesorero de la Agencia Judía. Se dijo también que ni siquiera una declaración de Churchill de que se tomarían represalias por el maltrato infligido a los judíos, sería conveniente, porque aumentaría el peligro

de que la matanza sea mayor. El rabino Fishman agregó que "ni siquiera el Papa podría ayudar".

Mientras tanto, la política británica hacia los judíos seguía sin variantes. Mientras fue posible, hicieron todos los esfuerzos para lograr que no puedan salir de Europa, pidiendo a varios gobiernos que impidan el paso de refugiados judíos por su territorio. Esos trámites se hicieron ante los gobiernos de Rumania y Yugoslavia, pues judíos que venían desde Alemania utilizaban como vía de escape el río Danubio, que atraviesa esos países y tiene el status de vía de navegación internacional.

Esos judíos carecían, por supuesto, de certificados para ingresar a Palestina. Los ingleses argüían que esa inmigración estaba organizada por la Gestapo para crearles problemas; que seguramente entre los emigrantes debían encontrarse agentes alemanes. Todo eso en medio de la histeria producida por la rápida caída de los países de Europa Occidental, hacía plausible la idea de que eso había sucedido por la acción de la "quinta columna", término dado durante la Segunda Guerra Mundial a los partidarios de Alemania que le ayudaban a conquistar el país. Según esa versión, los judíos que huían del nazismo en Alemania, podían llegar a desempeñar ese rol al llegar a Inglaterra o a Palestina como refugiados. Por esa razón se los debía detener, si era posible, antes de que abandonen Europa y, si eso no se lograba, pues cuando llegasen a Haifa.

Conocemos dos casos fatales: el del barco Patria, que fue volado en el puerto de Haifa para impedir que sus pasajeros sean deportados a la isla Mauricio, en el océano Índico, por haber llegado sin autorización para ingresar al país, a fines de 1940 y el del barco Struma, que había salido de



Rumania, en 1941. Los ingleses consideraban que esos intentos constituían un grave desafío a su autoridad, pues dañaban su imagen ante los árabes.

Vemos pues que, mientras los judíos debatían y discutían cómo participar en la guerra contra el nazismo, de qué manera su participación podía ser más efectiva y útil, los ingleses rechazaban tal colaboración, por considerarla contraria a su compromiso con los árabes y, además, creían verdaderamente que los judíos estaban colaborando con Alemania al crearles esos incómodos problemas al presentarse en el puerto de Haifa, queriendo ingresar al país, como si fuera su casa.

Como se sabe actualmente, desde el comienzo de la invasión a la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, comenzó la matanza de judíos en esos territorios, ejecutada por las Einsatzgruppen de Himmler. Nada de eso se supo en el exterior y, cuando a fines de septiembre de ese año, se produjo el asesinato de 30.000 judíos en Baby Yar, cerca de Kiev, las noticias informaron sobre esa cantidad, pero parecía tan imposible, tan irreal, que la noticia fue desestimada.

El 20 de enero de 1942 se realizó la Conferencia de Wannsee, donde se resolvió aplicar la fórmula de la "Solución Final" en toda la Europa ocupada por los nazis, incluyendo además en el rubro a Francia y a los judíos del norte de África, que eran colonias francesas en aquella época.

Entre el 9 y 11 de mayo de 1942, cuando el plan de asesinato total de todos los judíos de Europa ya estaban en marcha, se inauguró la Conferencia de Biltmore (nombre del hotel donde se realizó), en la ciudad de New York. Se decidió, en esa oportunidad, exigir a) la apertura de las

puertas de Eretz Israel a la aliá judía; b) entregar el control de la aliá y la responsabilidad por la absorción de los inmigrantes a manos de la Agencia Judía; c) crear en Eretz Israel un commonwealth judío integrado en la nueva estructura democrática que surgirá en el mundo al finalizar la guerra. Era una manera de protestar contra la política del Libro Blanco que había impuesto drásticas reducciones a la aliá.

Es interesante destacar dos puntos: no se menciona la palabra "estado", sino "commonwealth" y no se recuerda en ningún momento que es lo que estaba ocurriendo con los judíos en Europa. Cuando las noticias acerca del terrible asesinato se hicieron públicas, y eso sucedió recién a fines de noviembre de 1942, cuando llegaron desde Polonia un grupo de hombres, mujeres y niños que tenían pasaportes de Palestina, se confirmaron las terribles suposiciones que existían desde mucho antes. Además del shock, se planteó inmediatamente la pregunta crucial: si no hay ya judíos en Europa ¿para quién se va a crear un Estado Judío? Ya desde mayo del '42 comenzaron a filtrarse rumores-noticias acerca de que algo terrible estaba sucediendo. Pero, por otra parte, un gran número del público judío, tanto en los Estados Unidos como en Erets Israel, creía que la guerra duraría mucho tiempo más y que los aliados harían algo para salvar a los judíos de Europa. Por esa razón, en muchísimos círculos sionistas se trató de minimizar lo que ya casi se sabía con certeza, porque de ser cierto, ¿qué futuro tendría el sionismo?

A medida que se aproximaba el fin de la guerra en Europa el cuadro de la Shoah se fue haciendo más claro y sus contornos más espantosos. Casi no quedaban judíos en Polonia,

sobre un total de más de tres millones de antes de la guerra; no se sabía todavía acerca de lo acontecido en los territorios soviéticos ocupados por los nazis, pero se podía suponer lo peor. Poco a poco se fue completando el cuadro. Las conclusiones eran desoladoras.

El 8 de mayo de 1945 Alemania se rindió incondicionalmente. Desde mediados de abril las tropas americanas e inglesas entraron y liberaron los campos de concentración donde encontraron los esqueletos vivientes que hemos visto en los documentales de esa época. Los pocos judíos que quedaban fueron liberados, pero no estaban libres. A pesar de que suena a paradoja, las cosas eran así. No podían retornar a sus países de origen porque allí, lo único que quedaba de la vida judía eran cementerios, pero a pesar de las terribles experiencias no se erradicó el antisemitismo. Los judíos que volvían a Polonia o salían de sus escondites, tuvieron que comprobar que nada había cambiado, que sus vidas corrían peligro si permanecían allí. Tampoco podían emigrar a Argentina o Estados Unidos.

Judíos que volvían desde las profundidades de Siberia y Asia Central en la Unión Soviética, donde habían logrado refugiarse al principio de la guerra, fueron recibidos con hostilidad. El nazismo en su versión política y militar estaba vencido, pero el antisemitismo que le sirvió de apoyo y escala para lograr su objetivo seguía vigente. Mientras tanto, se habían producido cambios importantes: en Inglaterra hubo elecciones y llegó al poder el Partido Laborista, que ya desde 1944 había afirmado que si después de la guerra no se lograba establecer un Hogar seguro para los judíos, toda la guerra carecería de sentido, pues los judíos ha-

**Inmigrantes
provenientes de
Chipre, donde los
británicos tuvieron
detenidos a 50.000
refugiados judíos
entre 1946 y 1948.**



bían sido una de sus víctimas principales.

Pasaron dos largos meses de silencio por parte de las nuevas autoridades británicas hasta que, en agosto de 1945, Ernst Bevin, el ministro británico de relaciones exteriores, dejó bien clara la posición del gobierno de Su Majestad: "Es necesario separar el problema de Palestina del problema de los judíos en Europa", dijo. "Palestina no puede ni debe solucionar esa cuestión. Sólo el tiempo, la reconstrucción de Europa y la emigración, traerán una solución virtual al problema de los refugiados judíos". Fue un terrible golpe a las esperanzas del sionismo. Ahora no quedaba abierto otro camino que el del enfrentamiento y la lucha contra Gran Bretaña para lograr los objetivos mínimos. Por otra parte, Gran Bretaña no estaba dispuesta a ceder en nada con respecto al levantamiento de las restricciones a la aliá. Los motivos ya no eran los mismos. En vísperas del comienzo de la guerra

argumentaron que los árabes podían optar por darle apoyo a los nazis si Inglaterra no ponía fin inmediatamente a la aliá. Inglaterra cumplió celosamente con su parte y los árabes de todos modos, apoyaron al nazismo cuando pudieron.

Ahora, después de la guerra, esos "pecados" les fueron olvidados y se mencionaba que los intereses vitales de Inglaterra están ligados a su permanencia y a explotación de las riquezas petroleras existentes en territorios árabes. Si permitían la aliá, los árabes podrían cortarles esos suministros. Además, se comenzó a lanzar a los judíos sucias acusaciones. Como la mayoría de ellos provenía de países en los cuales se estaban instalando regímenes comunistas y los dirigentes de esos países los dejaban salir, era muy probable que se tratase de una "invasión comunista". La flota de guerra inglesa comenzó a perseguir y capturar los barcos con inmigrantes "ilegales" judíos que huían de una Europa donde sólo quedaban

tumbas, campos de muerte y cenizas. Lo que estaba sucediendo era realmente inimaginable; los ingleses que habían combatido con tal decisión contra la Alemania nazi ahora, al finalizar la guerra, estaban persiguiendo a los judíos, que habían sido las principales víctimas.

También las acciones contra los ingleses se fueron intensificando en Palestina. Cada día llegaban noticias acerca de enfrentamientos, de represalias, de escalada creciente. Finalmente los ingleses acudieron a la U.N., no para que ésta resolviera como lo hizo, sino para obtener un nuevo mandato sobre Palestina, pero esta vez desprovisto de todo compromiso con respecto a los judíos. Esta vez se equivocaron totalmente, cuando los representantes de muchos países expresaron su convicción de que el Mandato Británico sobre Palestina debía cesar. Para fundamentar su posición tomaron en cuenta lo que estaba sucediendo, pero especialmente lo que había sucedido entre 1939 y 1945. Si entonces hubiera existido un Estado Judío al cual los judíos hubieran podido ingresar, seguramente las dimensiones del Holocausto hubieran sido sensiblemente menores. El 29 de noviembre de 1947 la U.N. adoptó una resolución trascendental: poner fin al mandato británico y establecer en ese territorio dos estados independientes: uno judío y otro árabe.

El pueblo judío pagó un terrible precio por no poseer un territorio propio, por ser la víctima del más feroz antisemitismo, por estar totalmente desguarnecido y depender de la voluntad de otros.

Acto en Homenaje a las Víctimas del Nazismo

La Unión Central Israelita Polaca en la Argentina, el "Poilisher Farband", conjuntamente con la *Fundación Memoria del Holocausto* organizan, desde hace 2 años, el domingo entre Rosh Hashaná y Iom Kipur, el Acto Central de Recordación y homenaje en memoria de los seis millones de judíos víctimas del Holocausto, el genocidio de la tercera parte del pueblo judío, cometido por los Nazis durante la 2ª Guerra Mundial. La organización del mismo estuvo a cargo de la Lic. Ana Kahan, Secretaria de Prensa y Difusión de la *Fundación Memoria del Holocausto*.

El numeroso público congregado el 5 de octubre de 1997, en el cementerio de La Tablada, frente al monumento que perpetúa la memoria de los "Kedoshim" (mártires), escuchó en reverente silencio las alocuciones de los representantes de las principales organizaciones comunitarias. Se inició el acto con la apertura de la bóveda funeraria donde está depositada como recuerdo testimonial la urna con cenizas de las víctimas judías pericidas en los hornos crematorios al Kidush Hashem, siguiendo con la ceremonia

tradicional del encendido de velas. Pronunciaron discursos breves y emotivos, en representación de Poilisher Farband, su Secretario, Kopel Mizyrycki, por la AMIA, su Presidente, Sr. Oscar Hausman, por la Embajada de Israel, el Ministro Consejero Ben Tzvi, en nombre del Rabinato de la Kehila de Buenos Aires, el Gran Rabino Shlomo Ben Hamu y por la *Fundación Memoria del Holocausto*, su vicepresidente, el Sr. David Fleischer. Su discurso fue particularmente vibrante y emotivo.



Discurso del Vicepresidente 1º de la Fundación Memoria del Holocausto, Sr. David Fleischer

Izcor

En estos días de reflexión e introspección (jeshbon hanefesh) es prioritario recordar a nuestros seis millones de hermanos asesinados por los nazis.

Los nazis quisieron borrar la presente generación judía con el martirio de los ghettos y los campos de concentración y muerte.

Quisieron impedir nuestra trascendencia cultural quemando nuestros libros, escritores y periodistas.

En el marco de la Capacitación docente que el Vaad Hajinuj –Consejo de Educación Judía de la Argentina– llevó a cabo durante el mes de julio de 1997, la Fundación Memoria del Holocausto auspició el taller titulado: *Cómo transmitir la Shoá: Nuevos enfoques educativos*, compuesto por tres módulos: Arte y Antropología, Letras y Psicoanálisis.

El Taller de artes plásticas y trabajo corporativo a cargo de Eugenia Bekeris, artista plástica y Helena Alderoqui, terapeuta corporal –que llevó por título: “Las discriminaciones nuestras en cada día”. Dentro de este marco Daniel Bargman, antropólogo, desarrolló el tema de “El antisemitismo y el estereotipo judío”.

El objetivo del taller fue poner al docente en contacto con la discriminación en la propia vida cotidiana a través de un trabajo creativo, integrando la producción plástica y el trabajo corporal.

Se trabajó en la produc-

ción de máscaras que fueron personajes al cobrar movimiento.

La propuesta consistió en trabajar con estereotipos y caricaturas, exacerbando las diferencias entre las características de los distintos grupos culturales y sociales, características que reconocemos como construcciones de la sociedad. Se trató de develar en grupo este “saber ingenuo, natural” que se torna cotidiano.

Este taller en el cual se involucra el cuerpo y en el que se realiza un objeto plástico, la máscara –puede contribuir a encontrar un abordaje distinto para la reflexión acerca de los sentimientos frente al diferente.

La propuesta general apuntó a pensar las diferencias como un lugar de encuentro, en contraposición a la homogeneización que resulta de la construcción de un estereotipo. La preocupación que nos moviliza es en definitiva, el derecho a ser diferentes.



Hishtalmut 97

Dentro del ciclo de capacitaciones para morim, organizadas por Legalot; el 6 de septiembre, se realizó la 2ª Jornada “Hishtalmut ‘97”, “Shoá producción artística en época de crisis” en Tzavta.

La apertura de esta jornada

estuvo a cargo de Nora T. Muller de Nasielsky, Directora Ejecutiva de la Fundación Memoria del Holocausto.

En ésta ocasión se escuchó el testimonio conmovedor de Juan Lichtig, sobreviviente de aquella barbarie.

El módulo de psicoanálisis estuvo a cargo del Dr. José Milmaniene que fundó su exposición en torno a una interpretación psicoanalítica del Holocausto. Así, desarrolló temas tales como el sadismo nazi, la pulsión de muerte, la divinización de los líderes del nazismo, haciendo hincapié en la dimensión perversa del régimen nazi.

El taller literario a cargo de Ana María Cartolano y Renée Najman se desarrolló durante un módulo de dos horas en el cual se utilizaron dos textos motivadores sobre el tema de la Shoá: uno de Peter Weiss, titulado “Mi comuni-

dad”, en el que cuenta su experiencia al conocer Auschwitz y “Fuga de muerte” de Paul Celan, donde vuelca sus sentimientos de una manera tan conmovedora que supera los textos teóricos en el enfrentamiento con la Shoá.

Se realizó a continuación el trabajo de taller: los participantes escribieron su interpretación y sus vivencias sobre el tema a partir de la lectura y análisis anteriores.

Finalmente se leyeron los textos –poesía, relato, cuento– y se cerró el encuentro con las propuestas didácticas de los docentes para su futura transmisión en el aula.

Conmemoración de Iom Hashoá

El 23 de abril de 1998, se conmemorará Iom Hashoá en 20 establecimientos educativos, dependientes del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

Con el fin de llevar a cabo esta experiencia piloto, se está trabajando desde hace 6 meses, en la elección de las instituciones participantes y en la selección y adecuación de los contenidos que se transmitirán a los docentes y directivos invitados.

El 15 y 16 de diciembre próximos, a continuación de la apertura oficial de éste programa, se llevará a cabo en la sede de la Fundación Memoria del Holocausto, un seminario de aproximación y capacitación en la temática del Holocausto.

Está previsto abordar este tema desde una perspectiva interdisciplinaria. Se proyectarán videos y se complementará la exposición académica de reconocidos investigadores, con el testimonio de sobrevivientes de esta época trágica

de la historia.

A continuación del seminario y hasta la fecha de conmemoración del día del Holocausto –23 de abril de 1998– cada docente y representante de las escuelas seleccionadas, trabajarán en sus instituciones.

En primera instancia, informando acerca de esta temática a los alumnos y colegas. En segundo lugar estimularán y coordinarán un acto de homenaje a las víctimas y recuerdo de lo sucedido en el marco de la escuela.

Se proyecta que este acto sea público, en el que además de alumnos y docentes participen representantes de la Comunidad local y los medios de prensa.

El objetivo es que este homenaje, multiplicado año tras año, se convierta en un acto de público recuerdo y de masiva exhortación para que no se vuelvan a suceder hechos similares contra ningún pueblo en ningún lugar del mundo.

El Holocausto y los gitanos

Lic. Daniel Bargman

Originarias de la India, las tribus gitanas hicieron su aparición en Europa durante los siglos 14 y 15. Llamados *gypsies* por los ingleses, *Zigeuner* por los alemanes, *gitanos* por los españoles –designaciones empleadas generalmente en forma peyorativa– los miembros de esta etnia se autodenominan *rom* o *romani*.

Dados a una vida nómada, sospechados de practicar rituales mágicos –fueron al igual que los judíos el *otro diferente*, pero se distinguieron de aquellos porque su convivencia con el entorno no les llevó casi a experimentar procesos asimilatorios. Fueron por lo tanto desde siempre objeto de persecuciones. El terror nazi no hizo otra cosa que llevar estas persecuciones hasta el paroxismo, culminando con el Holocausto –que los gitanos llaman *Porraimos*, (término que puede ser traducido como *Lo Devorador*, *Lo que Consume*).

Los *rom* fueron la única otra población, aparte de los judíos, señalada para el exterminio sobre bases raciales en el contexto de la Solución Final.

Según el investigador Arnold Spitta, la persecución racial del Tercer Reich desenmascaró las disposiciones anteriores a 1933 motivadas por un racismo solapado. No hubo algo similar a la Conferencia de Wannsee para resolver la “solución final a la cuestión gitana”, sino un cúmulo de resoluciones menores y a nivel local que condujeron “de paso” a un genocidio –puesto que no se consideraba a los gitanos como un grave peligro para el pueblo alemán sino más bien como un problema social que había que aniquilar. En 1944, una “investigadora racial” nazi expresó que “la cuestión

de los gitanos y de los mestizos gitanos no podrá socavar al pueblo alemán como sí puede hacerlo la inteligencia judía... El pueblo alemán necesita sujetos sanos y no prole de estos gitanos”.

La legislación anti-*romani* se fue extendiendo bajo la República de Weimar (1918 a 1933). Se trataba de leyes que les requerían registrarse, les prohibían viajar libremente y los mandaban a campos de trabajos forzados –bajo el principio expresado por



Foucault en términos de “Vigilar y castigar”. Al acceder al poder, los nazis expandieron dicha legislación: bajo la Ley de esterilización de 1933, muchos *romani* fueron esterilizados contra su voluntad.

En noviembre de 1933 se proclamó la “Ley contra los criminales peligrosos habituales”, en virtud de la cual la policía comenzó a arrestar *romani* junto con personas pertenecientes a otros grupos etiquetados como “asociales”; mendigos, vagabundos, alcohólicos sin techo, todos los cuales fueron deportados a campos de concentración.

Las leyes raciales de Nuremberg del 15 de septiembre de 1935 no mencionaban específicamente a los *romani*, pero ellos fueron incluidos con los judíos y los “negros” como minorías “racialmente singulares” con “sangre ajena”. En tal carácter, su matrimonio con “arios” estaba prohibido. Asimismo, fueron privados de sus derechos civiles.

En 1936 se realizó una *limpieza* de gitanos en Berlín y otras ciudades ante la inminencia de las Olimpiadas y en 1937 se dio inicio al registro, exámen y clasificación *biológico-racial* compulsivos de los gitanos. El *instituto de Higiene Racial* del Dr. Robert Ritter clasificó unos 30.000 gitanos, considerando que el 90% de los mismos eran mestizos o cuartos de gitano, clasificación que determinaría el destino de estos últimos: su exterminio. Para los “puros” en cambio se planificó la creación de “reservas” donde pudieran vivir a su manera, idea que finalmente no se implementó.

En 1937, el comandante de la SS Heinrich Himmler promulgó un decreto acerca de “La lucha contra la plaga gitana” reiterando que los *rom* de *sangre mezclada* eran los más proclives a involucrarse en actividades criminales. Doscientos varones gitanos fueron entonces seleccionados y confinados al campo de concentración de Buchenwald.

En Mayo de 1938 se estableció la *Oficina Central para la Lucha contra la Amenaza Gitana*, que definió la *cuestión gitana* como un asunto racial, discriminando *gitanos puros de gitanos mestizos* tal como se había procedido con los judíos, y ordenando su registro.

Entre el 12 y el 18 de junio de 1938



se llevó a cabo en toda Alemania una "Semana de la limpieza anti-gitana", suceso que al igual que la "Noche de los Cristales Rotos" para el pueblo judío, marcó el comienzo del fin. De ese año data la primera referencia a "La solución final de la cuestión gitana", en un documento firmado por Himmler.

Un gran número de *romani* alemanes y austríacos fueron reunidos en redadas y deportados a campos de concentración. Una vez allí fueron obligados a usar distintivos triangulares negros (el símbolo para los "asociales") o verdes (el símbolo para los criminales profesionales) y en ocasiones la letra "Z" (de *Zigeuner*)

Al igual que en el caso de los judíos, el estallido de la guerra en septiembre de 1939 radicalizó las políticas del régimen nazi contra los *romani*. Su "reasentamiento en el Este" y su asesinato en masa guardó estrecho paralelo con las deportaciones sistemáticas y matanzas de judíos. La relocalización de los gitanos fue puesta bajo jurisdicción de Eichmann tal como había acontecido con el tema judío. A los gitanos se les prohibió la

libertad de movimiento y fueron concentrados en campamentos que más tarde, en 1941 los nazis transformaron en ghettos amurallados.

Pero la primera acción genocida tuvo lugar en enero de 1940, cuando 250 niños gitanos fueron asesinados en Buchenwald, donde fueron usados como conejillos de indias para probar la eficacia de los cristales de Zyklon-B, más tarde empleados en las cámaras de gas.

Más de 20.000 gitanos de Alemania y otras partes de Europa fueron enviados al campo especial para los gitanos construido en Auschwitz-Birkenau. La mayor parte de ellos fueron asesinados en las cámaras de gas.

Los gitanos del Gobierno General (Polonia ocupada) que no fueron enviados a Auschwitz o a otros campos, fueron muertos a tiros en su lugar de residencia por la policía local o por gendarmes. En la región oriental del distrito de Cracovia, en las localidades de Sanok, Jaslo y Rzeszow, cerca de 1.000 gitanos fueron asesinados de esta forma. Durante el mes de mayo de 1940, unos 3.100 gitanos fueron enviados a los ghettos judíos en el Gobierno General de Polonia. Otros fueron agregados a los transportes de judíos de Berlín, Viena y Praga hacia Nisko, en Polonia.

No obstante hubo gitanos que lograron ser exceptuados de estas medidas, por tener un cónyuge ario o por haber tenido un empleo fijo por cinco años.

Al principio algunos pudieron evadir la red. A pesar de las leyes de 1937 que excluían a los gitanos del servicio militar, muchos sirvieron en las fuerzas armadas nazis hasta ser desmovilizados por órdenes especiales emiti-

das entre 1940 y 1942. Los niños gitanos fueron igualmente expulsados de las escuelas a partir de marzo de 1941. Por ello, aquellos que estaban nominalmente en libertad y no habían sido aún concentrados, fueron sistemáticamente despojados del status de ciudadanos y segregados.

El 31 de julio de 1931, Heydrich, uno de los principales arquitectos de la implementación de la Solución Final, emitió la directiva a los *Einsatzkommando* en el frente soviético de "matar a todos los judíos, gitanos y pacientes mentales".

El 16 de diciembre del mismo año Himmler ordenó que todos los *rom* que aún permanecieran en Europa fuesen deportados a Auschwitz-Birkenau, y Lohse emitió la orden de que "los gitanos deberían recibir el mismo tratamiento que los judíos".

El status legal de los gitanos y judíos, determinado irrevocablemente por el acuerdo entre el ministro de justicia Thierack y Himmler el 18 de septiembre de 1942, removiendo ambos grupos de la jurisdicción de cualquier corte alemana, confirmó su destino. Thierack escribió, "Contemplo transferir todos los procesos criminales concernientes [a los gitanos] a Himmler. Así lo hago puesto que me doy cuenta que las cortes pueden contribuir muy poco al exterminio de esta gente".

En febrero de 1943 la policía criminal irrumpió con sus perros en los ghettos gitanos y despachó a todos sus moradores a Auschwitz. Muchos murieron allí y en otros campos por inanición, por enfermedades y por las torturas y abusos a los que fueron sometidos al ser utilizados como sujetos vivientes de experimentos. Las epide-



mias de tifus sirvieron a los nazis de pretexto para asesinar en las cámaras de gas a 1.700 gitanos de Bialystok en marzo de 1943 y a otros 1.042 el 25 de mayo de ese año.

El 1º de agosto de 1944, cuando el campo especial para gitanos de Auschwitz fue liquidado cuatro mil *rom* fueron gaseados y cremados en una sola acción en Auschwitz-Birkenau, en lo que se recuerda como *Zigeunernacht* (La Noche de los Gitanos).

Entre 5.000 y 1.500 gitanos fueron asesinados en Chelmno, miles de ellos en experimentos médicos, y miles más en Bergen Belsen, Ravensbruck, Sobibor, Treblinka, Neuengamme y Belzec.

Al finalizar la guerra, 15.000 de los 20.000 gitanos que según Fein (1979) vivían en Alemania en 1939 habían muerto.

Determinar la cantidad de *rom* muertos en el Holocausto es dificultoso: mucha de la documentación nazi resta por ser analizada, y muchos asesinatos no han sido registrados puesto que tuvieron lugar en las campiñas y en los bosques donde los *rom* fueron capturados. Según *Holocaust Resource Center and Archives*, de Nueva York, las estimaciones oscilan entre 220.000 y 500.000. La cifra proporcionada por el *U.S. Holocaust Research Institute* de Washington en 1997 estima las vidas gitanas perdidas en 1945 entre medio millón y un millón y medio. Katz (1989) estima que de un total de 936.000 gitanos en los territorios ocupados por los nazis, 219.000 (un 23,5%) fueron aniquilados.

El Tribunal de Nuremberg alegó que los procesados habían "conducido un genocidio deliberado y sistemá-

tico... particularmente (contra) judíos, polacos y gitanos". Sin embargo, desde el fin de la Segunda Guerra, nadie ha testimoniado en nombre de las víctimas gitanas en los juicios y ninguna reparación ha sido pagada a los *rom* como pueblo. Hoy en día la actividad neonazi en Alemania hace de los *Rom* un blanco privilegiado de violencia racial.

Según Spitta, frente a esta minoría de nómades no adaptados la sociedad alemana conservó los prejuicios de tiempos anteriores a la Ilustración. El *antigitanismo* que ocasionó el genocidio en los tiempos del Tercer Reich se perpetuó en el contexto de la República Federal Alemana donde las oficinas y juzgados de reparación no sólo no produjeron una jurisprudencia coherente respecto de la persecución a los gitanos sino que en un fallo judicial que data de 1956 se afirma que: "puesto que los gitanos se han resistido a la sedentarización son antisociales, poseen un impulso a la criminalidad, carecen de impulsos ético de respeto a la propiedad ajena y un afán irrefrenable de apropiación".

Se calcula que hay en la actualidad unos 5.000 sobrevivientes gitanos del Holocausto, quienes junto con las organizaciones *romani* reclaman un mayor reconocimiento en los emprendimientos de recordación del Holocausto.

En Brzezinka, una parte de la red contradictoria de Auschwitz se inició en 1996 la construcción de un Centro de Estudios sobre el Exterminio de los Gitanos, que establecerá contactos con el Museo del Holocausto en Washington, Yad Vashem y el centro Simon Wiesenthal.

Fuentes:

- ARAD, Yitzhak. Belzec, Sobibor, Treblinka. *The Operation Death Camps*. Indiana University Press. 1987, pp.150-153.
- CHARNY, Israel W. (ed). *Encyclopædia of Genocide*, 1997.
- FEIN, Helen. *Accounting for Genocide: Victims -and Survivors- of the Holocaust*. New York. Free Press, 1979.
- HANCOCK, Ian. *Gypsy history in Germany and neighboring lands: A chronology leading to the Holocaust and beyond*, in: David Crowe and John Kolsti, eds., *The Gypsies of Eastern*, Armonk: E.C. Sharpe, 1989, pp. 11-30.
- Holocaust Resource Center and Archives. *A State of Terror: Germany 1933-1939*. The City University of New York, 1997.
- KATZ, Steven T. *Essay: Quantity and interpretation issues in the comparative historical analysis of the Holocaust*. En: *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 4, Nº 2, *Genocide in the 20th Century*, pp. 127-148, 1989.
- KENRICK, Donald y PUXON, Grattan. *The Destiny of Europe's Gypsies*. London, Sussex University Press, 1972.
- LIPA, Jiri. *The Fate of Gypsies in Czechoslovakia under Nazi Domination*. En: BERENBAUM, Michael (Ed.) *A Mosaic of Victims. Non-Jews Persecuted and Murdered by the Nazis*. London - New York, I.B. Tauris & Co. Publishers.
- SPITTA, Arnold. *¿Reparación para gitanos por el genocidio nacional-socialista? La historia de un prejuicio*. Conferencia pronunciada el 6/11/97 en el marco de la Cátedra Libre de Derechos Humanos a cargo de Osvaldo Bayer, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.



Simone Veil

Buenos Aires, 29 de octubre de 1997

"Con una gran emoción tomo esta noche aquí la palabra, frente a vuestra Comunidad que ha sido tan duramente golpeada hace tres años. El abominable atentado criminal perpetrado contra la mayor institución judía de este país, ha sido minuciosamente organizado para matar al mayor número posible de mujeres y de hombres, algunos aún muy jóvenes. Pensábamos que los tiempos en que la ideología nazi conducía a la solución final y al exterminio de más de cinco millones de judíos habían terminado, y también pensábamos que el antisemitismo y el odio hacia los judíos ya nunca más llevarían a matar a seres humanos solamente por haber nacido judíos. Sé que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los sobrevivientes de los campos de concentración, como así también los que escaparon de la cacería nazi han encontrado una nueva patria en el seno de una Comunidad que vive en la Argentina, instalada aquí desde hace ya mucho tiempo. Algunos de ellos, sus hijos o sus nietos, se encuentran esta

La Sra. Simone Veil visitó la Argentina del 29 al 31 de octubre, invitada por la Fundación Memoria del Holocausto, con el auspicio de la Universidad de Palermo y la Embajada de Francia. Durante su estadía realizó diversas actividades, entre las que se destaca un encuentro con mujeres representativas de la cultura, la política, la ciencia, la empresa. Participó de un encuentro con intelectuales en la Universidad de Palermo y con empresarios en la Embajada de Francia. Recibió asimismo, entre otros reconocimientos, el nombramiento de "Visitante ilustre" por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, "Socia Honoraria" de la Sociedad Hebrea Argentina y "Miembro de Honor" de la Fundación Memoria del Holocausto. El día 30 de octubre fue recibida por el Presidente de la Nación, Dr. Carlos Menem.

Fue invitada especial a la cena que nuestra Fundación realizó en los salones del Hotel Alvear y ante más de 400 invitados, disertó en torno a su experiencia como sobreviviente del Holocausto, remarcando la importancia de la memoria.

Consideramos de interés, la transcripción de su discurso.



noche seguramente aquí, entre nosotros.

Lejos de la Europa marcada por 2.000 años de persecuciones y de ostracismo, ellos creyeron que finalmente podrían vivir y educar a sus hijos, felices y orgullosos de arraigarse en el seno de esta joven Nación sin renunciar a su fe y a sus tradiciones.

Sin embargo, en este lado del Atlántico, el odio también ha armado a los asesinos, que no han podido ser descubiertos hasta el día de hoy. Lejos de ceder a la presión del terrorismo, ustedes han sabido resistir y seguir siendo fieles a vuestros compromisos. La decisión de erigir un monumento en memoria del Holocausto es una prueba contundente de vuestra voluntad de no olvidar y de poner en guardia a las generaciones futuras sobre la honestidad de crímenes que pueden provocar odios basados en el antisemitismo y en el racismo.

Es por esto que yo les agradezco haberme asociado a la creación de este museo que en estas circunstancias reviste un sentido y una dimensión muy particulares. Mi emoción al expresarme frente a ustedes cuando hablo de Auschwitz cincuenta años después, es aún mayor.

En efecto, yo no puedo evocar la deportación con la distancia que supuestamente dan los años transcurridos. Para los deportados de aquella época el pasado sigue presente. Él nos ata, nos persigue, ha modelado nuestra vida, impregna nuestros pensamientos y nuestros sueños —o más bien, nuestras pesadillas— suscita nuestras reacciones y explica nuestros sentimientos.

Cuando hablo de la Memoria que debe transmitirse, no se trata solamente del recuerdo de los sufrimientos y de las humillaciones que han padecido los deportados. Se trata, sobre todo, de la exterminación sistemática de seis millones de judíos que

no tuvieron más culpa que la de haber nacido judíos. Pensamos en la suerte corrida por todos aquellos que amamos, nuestros padres y abuelos, hijos, hermanos y hermanas, amigos muy cercanos, desaparecidos en Auschwitz, en Treblinka, o en otra parte, y de quienes aún ignoramos, a veces, su destino. Pensamos también en todos aquellos que hemos conocido y que han muerto agotados por la acumulación de enfermedad, hambre, golpes, frío y falta de sueño. Ellos han muerto, aunque ya no existían, reducidos a un esqueleto de huesos y a un soplo de vida, no esperando más que nuestra fidelidad a su memoria.

Lo que nosotros queremos transmitir es “el otro lado” del cual volvemos, “un lado que, nadie antes que nosotros había conocido, y del cual nadie puede, creo yo, aprehender el horror como tampoco nadie puede comprender cómo se produjo esta tragedia, única en la Historia.

El fenómeno excepcional y específico, único, monstruoso y peor aún que la deportación es el exterminio sistemático, organizado de un modo científico, de millones de personas, incluidos los bebés y los ancianos. Como sobrevivientes de Auschwitz, hemos sido los testigos e inclusive para algunos, los actores obligados de lo que se ha llevado a cabo. Hemos sido enfrentados en todo momento con nuestro tiempo pasado en el campo. Nosotros hemos visto cómo iban siendo exterminados nuestros padres y nuestros amigos, unos detrás de otros mientras pensábamos que ése también sería nuestro destino.

Más que de los sufrimientos físicos y de las humillaciones, más que del trabajo forzado, del agotamiento de las largas marchas y del transporte, es de “ese otro lado” que queremos transmitir la memoria. Porque es esta proximidad permanente de la

muerte programada, una muerte a la cual estamos todos destinados, que ha dotado a la deportación de un carácter particularmente inhumano y hasta absurdo. Digo absurdo porque no hemos servido para nada, el trabajo forzado al que la mayoría de nosotros estábamos sometidos, muy a menudo no tenía ninguna utilidad. En cuanto a los otros, ellos estaban allí para mantener la actividad en el campo y procurar los medios necesarios para el cumplimiento del exterminio y para sacar todo el provecho posible: recuperar todo lo que podían de los bienes materiales quitados a los muertos: ropa, dinero, joyas e inclusive los cabellos y los dientes de oro.

A nosotros mismos, que lo hemos vivido, nos cuesta creer que estos acontecimientos tan bien ordenados, tan bien organizados, hayan tenido como objetivo la obtención del mejor rendimiento posible —en término de muertos y en términos de riquezas recuperadas—.

A nosotros mismos, que hemos visto sucederse los largos trenes sobre el andén del campo, que pudimos percibir cómo quienes descendían de los vagones penetraban en las cámaras de gas, a nosotros nos cuesta creerlo. Pero nos habíamos comprometido a que, si por casualidad alguno de nosotros pudiera llegar a sobrevivir, contara lo que habíamos visto y habíamos vivido.

No debíamos haber sobrevivido. Todo estaba hecho para no dejar ninguna huella. El fin de la guerra había llegado, demasiado pronto para dejar a los SS el tiempo de aniquilarnos y de borrar sus crímenes. Esperaban, de este modo, obtener una última victoria sobre los judíos. Ése no ha sido el caso. Pero podrían ganar aun si la historia no le diera al Holocausto el lugar que le cabe. Los trabajos de los historiadores, recientemente enriquecidos por los archivos muy importantes des-

cubiertos en la Unión Soviética, son instrumentos irremplazables para profundizar y difundir los conocimientos, luchar contra la desinformación y el negacionismo.

La historia no puede sustraerse a los hechos y nosotros, por nuestra parte, debemos continuar la lucha contra el olvido. Es a través de esa doble constatación que yo mido la importancia de una ceremonia como la que nos reúne esta noche.

Cada año que pasa nos refuerza en nuestros sentimientos sobre la necesidad de pasar el relevo de la Memoria a las generaciones más jóvenes.

No se trata solamente de lo que se sabrá y se dirá en diez, en veinte, o en cien años. Lo que importa, es que quedará para siempre en la Historia de la Humanidad. Puede parecer ridículo expresarlo así, pero seamos bien conscientes de que la larga Historia de los pueblos se hace para aquellos que la viven, tanto para lo mejor como para lo peor. Ellos la transmiten oralmente o por escrito, antes de que interviengan los historiadores.

Ciertamente, lo que retransmitirá la Historia será algo diferente de lo que fue y asimismo de lo que recordamos actualmente. Los acontecimientos serán, quizás restringidos en su alcance, quizás amplificados, seguramente deformados, pero lo que importa es preservar lo esencial.

Lo esencial son los hechos concretos mismos, tan horribles e inimaginables como sean la organización, los métodos, la voluntad de humillar y de deshumanizar. Pero los hechos en sí no tendrían ningún significado si se pretendiera ignorar la ideología implicada en el genocidio de los judíos, sus raíces y los fundamentos de todo tipo que ha podido encontrar. ¿Cuántos caminos quedan aún para explorar por los historiadores a fin de comprender cómo en el siglo XX, entre los más civilizados del mundo, se haya podido no solamente concebir "la solución final", sino ponerla en práctica con tanta eficacia?

Para mí existe una pregunta dolorosa, un verdadero sufrimiento.

"Velar, es decir, luchar para que la humanidad no pierda una vez más la memoria"

¿Cómo es posible que después de cincuenta años, subsista tanta ignorancia, tantas lagunas, incluso entre los judíos y en el seno de las familias directamente afectadas? Ciertamente, hay ignorancia pero también indiferencia. Algunos no quieren saber, quizá para protegerse, ahorrándose así



un dolor que sería demasiado fuerte para soportar.

Sin embargo, la memoria ha sido nuestra obsesión, la obsesión de todos nosotros y nos hemos comprometido a perpetuarla.

Incluso hoy, cuando nos sentimos tentados de callar, hacemos esfuerzos por superar esa aprensión porque nos sentimos obligados a hacerlo. Desde que llegamos, hemos intentado hablar, expresarnos, contar, para mantener este compromiso que adquirimos frente a todos aquellos que fueron muertos en condiciones atroces, y a menudo desesperadas, porque no sólo pensamos que nadie saldría vivo de los campos, sino porque teníamos necesidad de ser escuchados.

Entonces, ¿por qué durante tanto tiempo hemos sido tan poco escuchados?

¿Cómo no hablar también de nuestra rebelión cuando algunos hoy falsifican la historia, pretendiendo que las cámaras de gas no existieron y que todo fue pura y simplemente inventado? Podríamos sentirnos tentados a no responder a aquellos que niegan la evidencia. Los que mienten lo saben bien. Para nosotros es a la vez insoportable y absurdo.

Los que, como yo, llegaron a Auschwitz en uno de esos vagones en los que la mayoría eran seleccionados para enviarlos a las cámaras de gas desde que llegaban, sienten el deseo

de gritar para denunciar la mentira y proclamar a voces la verdad. Habiendo partido de París, el tren se detuvo en medio de la noche después de haber viajado dos días y medio. Fuimos empujados fuera de los vagones como bestias sobre el andén iluminado por fuertes proyectores. Los perros ladraban y los SS aullaban.

Muy pronto, bajo la orden de un SS los más fuertes, hombres y mujeres eran separados, aislados unos de otros, enviados al campo en camión. Apenas una hora después, habiendo caminado hasta el campo de concentración, no éramos más que un grupo de mujeres y adolescentes a lo sumo de

40 o 45 años y como mínimo de 14 o 15.

Estábamos extenuadas, traumatizadas, preguntándonos qué habría llegado a ser de las demás. Fue por la mañana, cuando fuimos grabadas con nuestro número de tatuaje que comenzamos a inquietarnos por la suerte de todas aquellas que no estaban con nosotros.

Más tarde supimos. Al principio no quisimos creer lo que nos decían los viejos del campo de concentración, porque es difícil creer lo increíble. Pensamos al comienzo que trataban de desmoralizarnos, que esas mujeres nos engañaban cuando nos decían: todos los que subieron a los camiones murieron. Para aquellos que los acom-

pañaban a ustedes, todo ha terminado; fueron enviados a las cámaras de gas. Además, miren por las ventanas y verán las chimeneas y humo; es el humo de los cuerpos que arden. Nosotros no queríamos mirar, no queríamos ver. Necesitamos muchos días para crearlo.

Todos los que estaban en Birkenau en mayo y junio del '44, vieron desfilarse los trenes de húngaros y saben que cientos de miles de hombres y mujeres fueron exterminados al momento de llegar. Para mayor comodidad los SS habían prolongado las vías y el andén hasta frente a los edificios de ladrillo. Nosotros, es verdad, no vimos las cámaras de gas. Y, por esta razón, estamos acá para contarlo; sólo vimos el humo, a veces incluso las llamas salir de las chimeneas. También sentimos sin cesar el olor infecto. Pero vimos llegar trenes enteros y podíamos distinguir y contar las mujeres y los hombres que descendían de los trenes y entraban directamente a aquel edificio del cual nadie jamás saldría.

Se comprenderá entonces el sufrimiento insoportable que experimentamos al oír a los falsificadores de la historia.

Hablaré, finalmente, de una última cuestión que me llega al corazón: el riesgo de banalizar el Holocausto que se difunde cada vez más. No es por casualidad si se lo compara a fin de confundir y colocar sobre el mismo nivel acontecimientos que no son comparables. No se pretende minimizar la gravedad de ciertos hechos al hablar o rehusar hablar de genocidio o de holocausto al caracterizar acontecimientos que, con ser execrables, sin embargo no tienen nada que ver con la empresa de exterminio sistemático puesta en práctica contra los judíos y los gitanos. Este criterio no debe nada a la casualidad, no procede de la torpeza o de la ligereza, sino de la voluntad de negar lo específico del Holocausto para también negar su alcance.

Los judíos no fueron víctimas de una guerra o de una represión más horrible que los demás. Fueron víctimas de una ideología y de la barbarie nazi. Fueron perseguidos, concentrados en ghettos o en campos mucho antes del comienzo de la guerra, incluso los judíos alemanes, que no per-

tenecían a una nación enemiga y no eran necesariamente opositores políticos. Fue, en cambio, la ideología nazi que los condenó al exterminio, simplemente porque eran judíos.

La comparación con las víctimas de Hiroshima, el bombardeo de Dresde o de los crímenes de guerra no es neutra e involuntaria, sino deliberada. En efecto, estigmatizando por igual a todos los horrores de la guerra, puede culparse a la humanidad entera. **Si todo el mundo es culpable, nadie es culpable.**

Así pues, me opongo a la idea de que nadie sea culpable. No podemos aceptarla. No se trata de denunciar para siempre la responsabilidad y culpabilidad de un pueblo, pero debemos denunciar la responsabilidad de



una ideología. No debemos cesar de denunciar las ideologías que pueden conducir a crímenes contra la Humanidad.

Esta voluntad de entender el genocidio de judíos y gitanos como algo específico no implica que seamos insensibles a las violaciones a los Derechos del Hombre en general y a las situaciones de represión. Observo que aquellos que fueron deportados, y especialmente los judíos se han encontrado al frente de la lucha por los Derechos del Hombre. Este compromiso se explica porque nosotros sabemos por experiencia, mejor que los demás, hasta dónde pueden conducir las amenazas a los Derechos del Hombre.

Pienso especialmente en Ruanda, en Bosnia y en Argelia, para no hablar sino de los acontecimientos más recientes y trágicos.

Podría pensarse que la amplitud y el horror del Holocausto impedirían

para siempre la locura y el odio de los perseguidores. Pero nada de eso sucede y encontramos siempre antisemitismo y fanatismo.

¿Cómo, entonces, no recordar que se ha pasado fácilmente de un antisemitismo que podía parecer como una posición política o religiosa limitada a discriminaciones y ataques verbales por más odiosos que fueran, a la exterminación física? ¿Del racismo intelectual y abstracto a la violencia activa? ¿Cómo olvidar que en ciertas democracias europeas libres y civilizadas, la dominación del ocupante hace cincuenta años bastó para llevar a la expulsión de los judíos de todas las funciones públicas, políticas, militares, culturales...? ¿Cómo olvidar que se les impuso llevar un signo distintivo, una estrella judía en un paño amarillo con la inscripción "judío" en caracteres negros?

¿Cómo no inquietarse cuando en nuestros propios países democráticos se manifiestan cada vez más abiertamente, partidos o movimientos que se relacionan expresamente con el racismo y el antisemitismo, alentando el odio entre pueblos llamados a vivir y trabajar juntos?

Cuando las puertas de los campos de concentración se abrieron hace 50 años, el mundo que nos apareció ya no era más el de antes. Supimos desde ese momento que cualquiera podía sumergirse en la tenebrosidad, el crimen y el horror y salir manteniendo la conciencia limpia.

Sabemos ahora que se podía hacer todo eso sin conmovir demasiado la conciencia de un hombre, de una nación o a la conciencia universal. Supimos que algunos rehusarían por siempre a sentirse culpables de lo que habían hecho o dejado de hacer. Supimos que era necesario de aquí en adelante **"velar, es decir, luchar para que la humanidad no pierda una vez más la memoria"**. Es esto lo que ustedes hacen aquí, día tras día, mediante vuestro compromiso en favor de los valores universales. Es esto también lo que ustedes hacen levantando este museo que, a través del conocimiento de este pasado trágico, servirá para un futuro de tolerancia y de fraternidad."

Traducción: Prof. René Najman

Visita a Montevideo

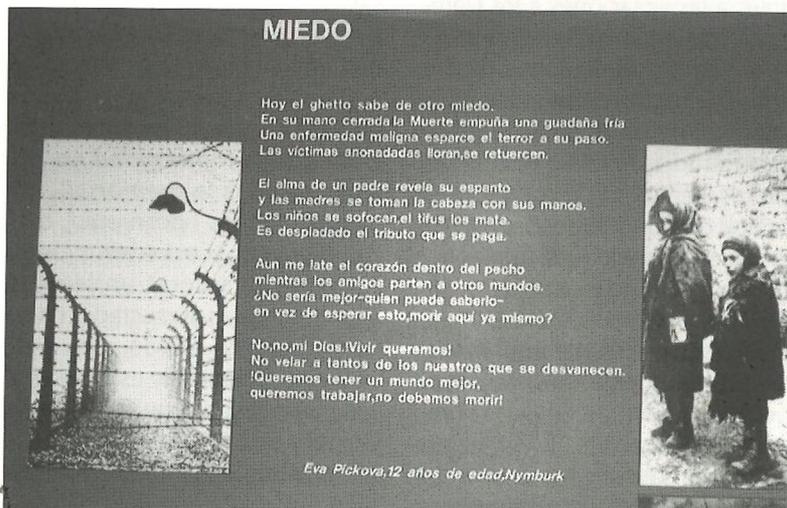
El 17 de agosto próximo pasado, con motivo de una invitación del Centro Recordatorio del Holocausto y de la Sociedad de Montevideo, República Oriental del Uruguay, un grupo de miembros de la Fundación Memoria del Holocausto (integrado también por sobrevivientes e hijos de sobrevivientes de la Shoá y con la iniciativa de Eugenia Bekeris, desarrolló importantes contactos con los miembros de la mencionada Institución uruguaya.

En las reuniones que se sostuvieron durante las horas de la mañana, se pudo verificar la existencia de problemáticas similares en cuanto a la transmisión y a las formas de involucrarse en todo aquello relacionado con el Holocausto.

Al finalizar estas primeras reuniones, se recorrió la Sala Recordatoria del Holocausto, donde se ha realizado una muestra gráfica sobre la Shoá, de alto valor educativo y expresivo. Textos, fotos, mapas, videos, en un espacio pequeño pintado de color gris acero con piso negro, dan un fuerte y adecuado clima para ejercitar la memoria sobre lo que no debe volver a ocurrir jamás.

Por la tarde, se realizó un acto con gran concurrencia de público, donde el arquitecto Eduardo Schmunis, además de otros miembros de la Fundación Memoria del Holocausto, comentaron las distintas tareas que se realizan desde Buenos Aires y cuál es el programa de actividades para el próximo 1998. Asimismo, se explicó los alcances y características del proyecto arquitectónico del Museo del Holocausto, a construirse en Buenos Aires. Este acto tuvo su culminación con la extraordinaria conferencia dictada por el profesor Enrique Mena Segarra, historiador uruguayo, profundo conocedor de la temática de la Shoá. En una alocución clara y ágil, dio una moderna visión del fenómeno del nazismo y de sus acciones antijudías, destacando los intentos de destrucción física y psicológica.

Fortalecidos por este encuentro, los miembros de la Fundación Memoria del Holocausto, agradecieron a los hermanos uruguayos la invitación realizada y se comprometieron entre todos, a realizar en la medida de lo posible, tareas educativas y de difusión, en forma conjunta.



Recordemos el idish

Con la convicción que la memoria es también alegría, vida, canciones, comidas, cuentos y amigos, el grupo de Segunda Generación organizó el día 23 de septiembre pasado, una peña en idish. La actividad fue coordinada por el Prof. Moshé Korin, quien a través de canciones, chistes, cuentos judíos y un breve recorrido por la historia del último siglo en Europa logró una interesante síntesis. Se contó con la presencia de aproximadamente 120 personas quienes con alegría y algo de nostalgia, recordaron los viejos temas que les cantaran sus abuelos, sus padres o sus maestros. Aquellos que por diversas circunstancias de la vida, no tuvieron esas experiencias, encontraron una parte de la cultura judía que sus enemigos no pudieron destruir. Fue una noche de reencuentro y una expresión de nuestra memoria.



Los sobrevivientes testimonian

“La comunidad de San Egidio, dedicada en primer término a la ayuda de necesitados de cualquier credo, solicitó a la Fundación la visita de sobrevivientes, para que cuenten sus vivencias. El día 28 de septiembre próximo pasado fuimos Juan Lichtig, Miriam Kessler y yo, con nuestros correspondientes cónyuges. Su sede se encuentra en una antigua casa de San Telmo. Nos recibieron sus dirigentes, Arq. Andrea Poretti y Lic. Marco Gallo, que nos invitaron a pasar a un salón y nos presentaron a un grupo de aproximadamente 40 jóvenes de ambos sexos, reunidos allí. El primero en exponer fue Juan y observando las caras del grupo, me conmovió su profundo interés; algunas chicas tenían lágrimas en los ojos. Después que Miriam relató sus vivencias en Francia y yo en Polonia vinieron las preguntas, hechas con mucha delicadeza y respeto. Siendo para mi la primera vez que hablaba ante un grupo no-judío, al principio estaba muy nerviosa, pero al rato sentí que me encontraba entre amigos. Quiero destacar un gesto, que para nosotros no pasó inadvertido: terminada la charla, nos ofrecieron un refrigerio, que constó de cosas dulces que comemos en nuestro Rosh Hashaná!!



El grupo de sobrevivientes de nuestra Fundación, como es habitual en ellos, fueron a transmitir sus vivencias durante la Shoá, a distintas instituciones:

Colegio San Albano de Lomas de Zamora

Escuela Media Nº 5 de San Martín
B'nei B'rith

ORT II (Montañeses)

Parroquia San Egidio

Templo de Emanuel

Estuvo presente durante la charla el Padre Pinedo de la Iglesia de La Sagrada Eucaristía, que nos invitó a una charla en el salón de actos de su iglesia a cargo del Rabino Mordejai Ederly sobre las fiestas judías, a realizarse el 6 de octubre.

El 12 de noviembre, la B'nai Brith Argentina, conjuntamente con la Arquidiócesis de Buenos Aires, organizaron en la Iglesia de la Sagrada Eucaristía un acto en "Conmemoración de la Noche de los Cristales Rotos". Seis velas, prendidas por judíos y por miembros de la iglesia. Siguió la lectura del Rabino León Klenicki y del Dr. Fischer. El coro de B'nai Tikvá, cantaron salmos en hebreo, canciones en iddish y muy hermosamente la canción "Uf Gozal".

Para nosotros los presentes estos actos representaron una experiencia nueva e inolvidable!!"

Gina Ladanyi
Sobreviviente

Para leer

La matriz del infierno

MARCOS AGUINIS

Editorial Planeta

Führer

ALLAN PRIOR

Editorial Planeta

El largo viaje

JORGE SEMPRÚN

Editorial Seix Barral

Piezas en fuga

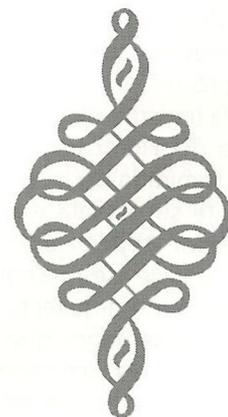
ANNE MICHAELS

Editorial Alfaguara

Por su propio bien

ALICE MILLER

Editorial Tusquets



Visita de Ralph Appelbaum

*Diseñador de la
Muestra del Museo
del Holocausto de Washington*

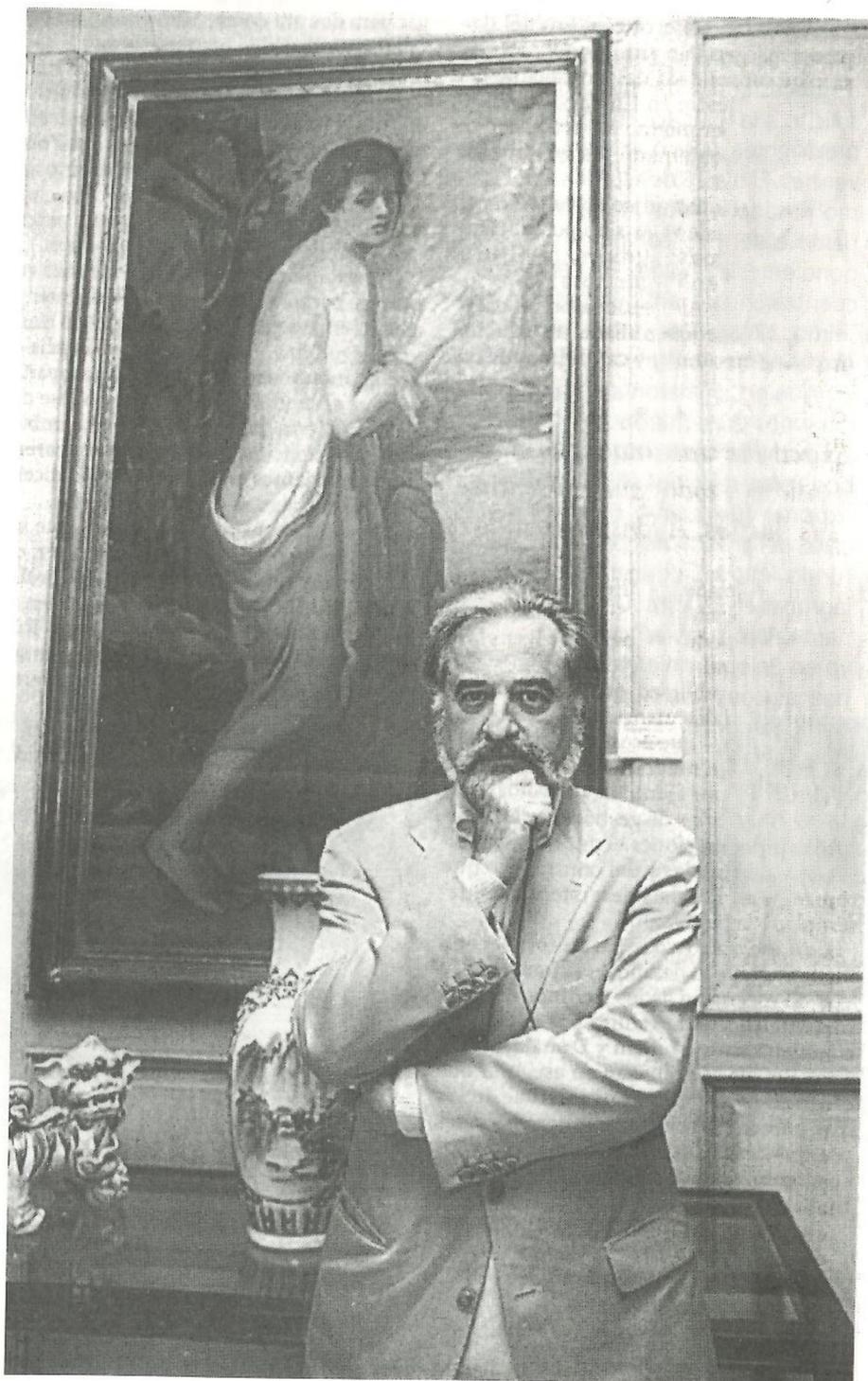
Desde el domingo 24 de agosto hasta el lunes 1º de septiembre, la Fundación Memoria del Holocausto recibió la visita del Sr. Ralph Appelbaum, diseñador de la muestra del Museo de Washington. Durante su estadía el Sr. Appelbaum dictó tres conferencias.

El ciclo de actividades se inició con una disertación acerca del "Museo del Holocausto de Washington, la materialización de lo sensible" organizada conjuntamente por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo y la Fundación Memoria del Holocausto.

En el Museo Nacional de Bellas Artes el tema fue "El diseño de Muestras y Exposiciones en los Museos de Estados Unidos".

La conferencia dictada en la sede de la Fundación Memoria del Holocausto giró en torno a "El nuevo museo y la transmisión de la historia. El Museo del Holocausto de Washington, la mirada del Diseñador".

Durante su estadía en nuestro país, el señor Appelbaum mantuvo dos reuniones de asesoría con el destacado grupo de arquitectos, historiadores y museólogos que conforman el equipo técnico, autores del proyecto arquitectónico y del proyecto de guión de la muestra, respectivamente. Durante ambas reuniones, el diseñador aportó interesantes ideas y estimuló a reflexionar sobre varios aspectos que hacen a la concreción de un proyecto como el de





un museo, de una temática tan específica, y conmovedora como la Shoá en los umbrales del año 2000.

Algunos de sus aportes a destacar en estos encuentros fueron:

"Actualmente el público que visita el museo, entra no sólo para admirar la estética sino que busca un contacto con el conocimiento. Básicamente concurre porque desea conocer y saber".

"El público está sediento por ver realidades y evidencias sobre nuestra historia y la conexión con nosotros mismos".

"La propuesta es exitosa cuando la emoción y la reflexión íntima se prolonga después de haber abandonado el ámbito del museo".

"Los museos tienen un doble rol: el de preservar y el de cambiar nuestros valores tradicionales".

"Hoy los museos se crean desde adentro hacia afuera, la claridad del mensaje impone una fuerza especial, a la exhibición, mientras que la arquitectura es más desprovista". "La arquitectura debe ser despojada para permitir que el diseño sea lo que impacte".

"Los nuevos museos están dedicados a contar historias, se basan en la narrativa, como un libro".

Respecto del relato acontecido durante la Shoá, expresó la siguiente reflexión: "A lo largo de 50 años la historia fue contada desde la óptica del victimario y desde la óptica de la víctima. Hoy se abre una nueva posibilidad que es la de contar la historia desde la mirada del tercero, del observador. Esta alternativa nos pone a nosotros frente a la constante pregunta ¿y yo? ¿Dónde estoy yo? ¿Qué hubiese hecho en esa situación? y hoy, ¿qué es lo que hago yo, frente a situaciones similares?"

Fragmentos de su disertación en el Museo de Bellas Artes

"La llegada del próximo milenio dentro de poco más de tres años, es el tipo de umbral monumental que nos impulsa a reconsiderar el pasado antes de iniciar nuestro viaje al futuro."

"Actualmente las exposiciones exploran temas controvertidos, provocan un discurso moral, y sugieren maneras de navegar a través de la confusión de nuestros tiempos."

"Por lo tanto hoy los museos tienen un doble rol: preservan y provocan nuestros valores tradicionales. Al hacerlo, buscan ofrecer una dinámica que refleja un proceso central de nuestras propias vidas, como individuos y como sociedad. El diseño puede ayudar a los museos a expresar su dinámica presentando sus historias de maneras estimulantes, entretejiendo puntos de vista diversos (y con frecuencia conflictivos) en una experiencia esclarecedora y coherente."

"Al planificar una exposición, abrimos la narrativa para que incluya distintos puntos de vista, reconociendo los conflictos, pero buscando también puntos de convergencia. La variedad de perspectivas ilustra la naturaleza relativa de la interpretación. Demuestra a los visitantes que puede haber muchos significados posibles; no se trata de una última palabra sino de una conversación constante. Alienta a la gente a pensar en forma crítica y analítica sobre historia, cultura, arte y ciencia, y demuestra cómo el aprendizaje de estas disciplinas es esencial para comprender nuestras propias vidas."

"En el inicio de un proyecto, trabajamos estrechamente con nuestros clientes para definir misiones y objetivos, y para imbuir al proyecto de un sentido de personalidad y finalidad."

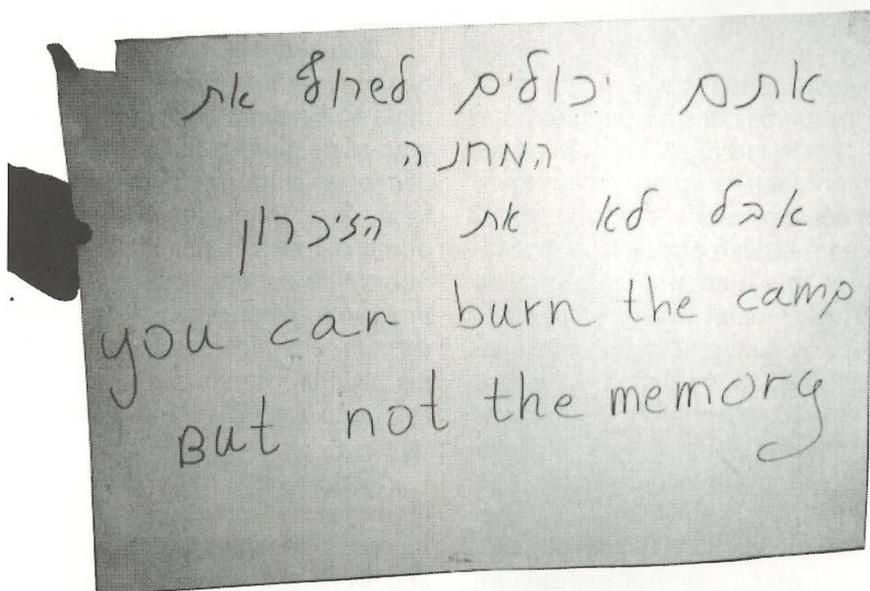
"Otra estrategia importante que incorporamos en nuestras exposiciones apunta a involucrar a diferentes generaciones en una experiencia de aprendizaje, ofreciendo a padres e hijos, por ejemplo, oportunidades de compartir sus reflexiones y descubrimientos."

"Actualmente los museos perciben otro desarrollo que florecerá sin duda en el futuro: la creación de programas de museos que exploren experiencias culturales específicas. En todos los continentes existe un repunte del interés por crear nuevos museos de identidad cultural. Dichos programas demuestran la necesidad de toda comunidad de contar su propia historia, usando sus propias voces, tanto históricas como contemporáneas."

"Nos sentimos muy alentados por el enorme crecimiento del número de museos y visitantes que atraen cada año. Demuestra que las convicciones que condujeron a los museos a redefinirse décadas atrás siguen estando vigentes, y nos siguen impulsando a buscar programaciones más ambiciosas y globales. Los museos seguirán creciendo, en la medida en que sean sitios de instrucción, en los que la gente pueda disfrutar aprendiendo, descubriendo e intercambiando ideas entre sí. Es esta dinámica humana la que convierte a un museo en una fuerza para la civilización —un oasis para nuestra humanidad común— enriqueciendo nuestro sentido del pasado y dándonos un interés en el futuro."

Acerca de una visita a la "Topografía del Terror"

Prof. René Najman
Lic. Sima Milmaniene



Europa responde

La Fundación "Topografía del Terror", en conexión con el Museo del Holocausto de Washington y con el apoyo de la Oficina de Prensa de la República Federal de Alemania, ha organizado un tour de estudios a través de los museos que recuerdan la Shoá en Alemania.

El mismo se realizó del 2 al 10 de septiembre de 1997, a través de un recorrido que comenzó en Frankfurt y finalizó en Berlín.

Los miembros que han participado en representación de la Fundación Memoria del Holocausto fueron la Lic. Sima Milmaniene y la Prof. René Najman. Los participantes invitados a este recorrido eran autoridades y fun-

cionarios de los museos más relevantes del mundo dedicados a la memoria del Holocausto. Así, estaban representados destacadas personalidades de museos de Austria, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Israel, Italia, Noruega, Holanda, Rumania, Ucrania y Alemania.

Pasaron 52 años y la memoria insiste a través de los museos, las muestras, los testimonios y los medios, no sólo como necesidad por parte de las víctimas de elaborar su pasado, sino también como parte del proceso de asunción de la responsabilidad de aquellos que con su silencio fueron cómplices del exterminio.

Como dijo Marek Edelman acerca de la "Europa del crimen y de la indiferencia":

"La Europa, cuna de la cultura y la civilización moderna, la Europa que ha irradiado su pensamiento, su ciencia y su espíritu sobre todos los continentes a lo largo de los siglos; la Europa que ha creado una civilización magnífica, en la que el saber, el racionalismo y el humanismo hicieron posible la evolución de la conciencia humana, la Europa que 'ha sabido inmovilizar el Sol y poner a la Tierra en movimiento'. Esa misma Europa, libremente, por su propia voluntad, en un momento de delirio, ha inventado a comienzos del siglo XX el sistema totalitario.

"Esa misma Europa ha perfeccionado su experiencia y sus técnicas, ha empleado a físicos, a químicos, a economistas y a funcionarios para poner en pie una organización científica de muerte. El genocidio convertido en una nueva ideología era, sin embargo, percibido como un crimen, inclusive por sus propios autores que borran meticulosamente la mínima huella. El genocidio marca el fracaso de veinte siglos de progreso de la civilización y de la idea de que la libertad es un derecho inalienable de todo ser humano.

"Para quien ha nacido después de la Segunda Guerra Mundial, estos acontecimientos viejos de hace ya medio siglo son como historias del hombre de las cavernas. No obstante, el mensaje con el que se termina la rendición de cuentas de estos sucesos, y que no debiera ser más que simbólico, ha cobrado actualidad."

De lo que se trata entonces es de recuperar para la memoria, esa trágica época de la historia, de investigar sus circunstancias, de conocer con mayor profundidad las condiciones y causas que generaron el Holocausto para poder así, educar a las generaciones futuras acerca de lo sucedido, con la doble intención de homenajear a las víctimas así como la de evitar el

riesgo de recaídas ignominiosas tales como el neonazismo hoy.

Acerca de la Fundación Topografía del Terror

Desde 1987, la exhibición "Topografía del Terror: Gestapo, SS y la oficina central de seguridad del Reich" ha existido en los terrenos del Prinz Albrecht (1933-1945), ubicados en el centro de Berlín.

La historia de este lugar está documentada en el hall de una exhibición temporaria.

En 1933, la Gestapo mudó sus oficinas a la Escuela de Artes y Artesanías del Prinz Albrecht, calle 8. Los alrededores del Hotel Prinz Albrecht sirvieron desde 1934 como cuartel general de la SS. En el mismo año Reinhard Heydrich convirtió el palacio barroco de Wilhelmstraße 102 en las oficinas de seguridad de la SS.

En 1939, esas agencias y oficinas se unieron con el Departamento de Justicia de investigaciones criminales del Reich, para formar la oficina central de seguridad del Reich.

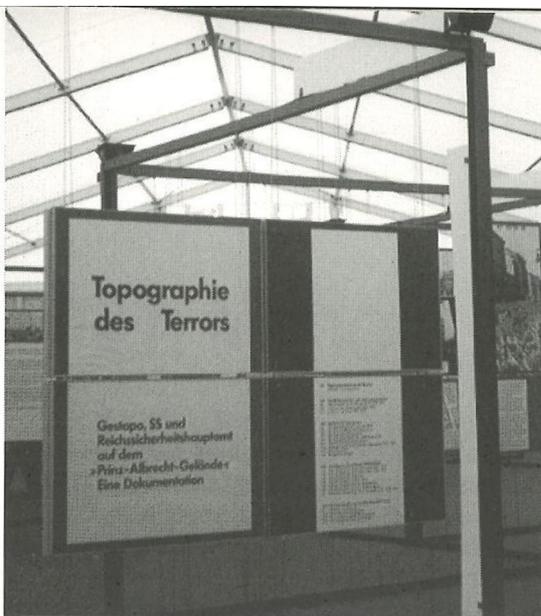
Dentro del cuartel central de la Gestapo, una casa-prisión fue construida, en la cual eran detenidos e interrogados luchadores de la resistencia cuya inquisitoria era de particular interés para los oficiales nazis.

En los últimos años de la guerra, los edificios fueron dañados por bombas y disparos y, entre 1949 y 1956, fueron derribados.

Después de su remoción y la división de Berlín, el área fue ignorada.

Su redescubrimiento comenzó en los finales de los '70. Individuos, grupos perseguidos y otros, prestaron atención a los "terrenos de la Gestapo" y solicitaron un memorial por las víctimas del Nacional Socialismo.

Conjuntamente con la celebración del 750º aniversario de Berlín, el



área fue abierta al público con la exhibición de documentación y paneles con información histórica.

La evidencia física de los edificios destruidos, sótanos y cimientos, fueron expuestos y se convirtieron en parte de la documentación.

La opinión pública y la gran cantidad de visitantes, determinó que la misma se convirtiera en una exposición permanente.

En 1992, el Senado de Berlín resolvió establecer una exhibición central, área de documentación, lugar de visitantes y crear una Fundación apoyada con fondos federales para administrar las tierras históricas. El nuevo edificio estará terminado en 1997.

Recorrido por los campos de la muerte

Hemos comenzado desde Frankfurt-Sidlingen un recorrido muy especial: el de seguir las huellas del sufrimiento y del martirio inimaginables de seres humanos a mano de otros seres humanos y de tratar de desentrañar y entender algo de lo que ha pasado. Los hechos históricos relatados desde el Tratado de Versalles no explican nada. El impacto producido por los lugares visitados nos paralizaba. La barbarie cometida no puede ser justificada por ningún tratado. Recorrer los sitios es escalofriante. No obstante, debemos hacerlo y observar. Observar y además analizar y evaluar para transmitir. Hadamar y Breitenau -aun hoy- son hospitales, clínicas psiquiátricas y geriátricos, además de reformatorio de menores. Hadamar fue, durante el pasado nazi,

una clínica destinada a la práctica de la eutanasia. Breitenau un campo "educativo-laboral". En la primera se puso en práctica, desde enero hasta agosto de 1941, el programa "Acción T4" que

consistió en asesinar en cámaras de gas a 10.000 niños, hombres y mujeres considerados discapacitados. Desde 1942 hasta 1945 asesinaron a otros 4.442. Pero se había creado una oficina especial: el "Departamento de correspondencia consoladora" (Trostbriefabteilung) para explicar a los parientes que sus familiares habían muerto por causas naturales. Breitenau, por su lado, situado cerca de Kassel, funcionó desde 1940 hasta 1945 como un campo de trabajos forzados y de educación por medio del castigo para lograr que la persona fuera más "sumisa", después de lo cual se la devolvía al campo de procedencia.

Wewelsburg es un castillo que los SS adquirieron para sí mismos con varios propósitos: sería el centro de estudio y de transmisión de la ideología pseudo-científica del Nacional-Socialismo, para lo cual se construyó el sepulcro sagrado de los líderes SS, además del sótano destinado a "Hall de los Supremos Líderes". Para bajar los costos se edificó el campo de concentración de "Niederhagen" al lado del castillo en donde eran alojados los prisioneros-obreros que fueron llevados desde el campo de Sachsenhausen.

Seguimos nuestro viaje a través de Alemania hacia otro campo de concentración -Mittelbaum-Dora- cuyo objetivo era la fabricación de armamento y constaba de 40 campos satélites. Se construyó bajo tierra, en túneles helados y húmedos. Las condiciones de vida eran tan terribles que los prisioneros morían en masa. Mittelbaum-Dora era un nombre en cla-

ve para que no se descubriera su ubicación. Para quien quiera visitarlo, está ubicado en Nordhausen.

Buchenwald fue uno de los más grandes campos de concentración del sistema Nacional-Socialista y siguió siendo campo de "internación" de la ocupación soviética desde 1945 hasta 1950. Allí, el asesinato de los prisioneros ha sido casi total. Muchos murieron debido a los experimentos médicos que se practicaban o, simplemente, fueron víctimas de la cruel arbitrariedad de los SS. Buchenwald perteneció al aparato de exterminio del régimen nazi por su interrelación con los campos de Auschwitz-Birkenau.

Sachsenhausen se construyó en Oranienburg durante el período 1936-37. Su proximidad con Berlín le otorgó un rol especial: allí se entrenaban los oficiales del SS y funcionó como coordinador de todos los campos alemanes.

El recorrido por estos campos nos ha permitido entrar en contacto con parte de la población civil, funcionarios y especialistas del tema. El movimiento que se está produciendo en Alemania tiende a reavivar los hechos, a asumir la culpa y a invitar a la reflexión. Los museos dedicados a mantener viva la memoria en cada uno de estos campos cumplen su objetivo porque, si bien se tiende a la optimización de la exhibición gracias a los adelantos técnicos de la museología, también se presta la necesaria atención al mensaje ético, sin el cual el resto carecería de valor. La educación está puesta en primer plano y en cada museo se entregan las propuestas didácticas para ser utilizadas tanto en el lugar como en las aulas.

Merece un comentario especial la Casa de la Conferencia de Wannsee. Ése ha sido el lugar elegido por los SS para decidir y firmar la "Solución Fi-

nal" para el problema de los judíos. Impresiona el salón de reunión con la fotografía de la plana mayor nazi. La documentación es abundante y trabajan allí docentes con una amplia gama de ofertas pedagógicas. Su biblioteca es una de las más completas sobre el tema del nazismo.

Este trayecto nos ha enriquecido



porque nos ha puesto en contacto con un sector de la población alemana y del mundo que cree que hay mucho por mostrar y para hacer a través de estos memoriales.

Conclusiones

Hemos comprobado cómo en el mundo se investiga con profundidad y seriedad esta época histórica.

Nos impresionó el rigor metodológico académico tanto en el trabajo de campo como en la organización de los museos y la exhibición del material que se va descubriendo.

Se observa con claridad que la preocupación actual reside en cómo transmitir el universo concentracionario y las estrategias para exhibir ante el mundo las dimensiones siniestras del terror nazi.

Se trata, en definitiva, de mostrar lo suficiente como para evidenciar lo acontecido, pero también no excederse en un exhibicionismo obscuro y

morboso que produzca el rechazo de los visitantes a las muestras.

Por lo que hemos observado, los objetivos y los métodos se hallan bien delineados y las áreas de trabajo bien compartimentadas.

Todas las muestras evidenciaban una secuencia narrativa y esclarecedora.

En Topografía del Terror, todos los participantes de ese evento se hallan fuertemente comprometidos con el estudio y transmisión de la especificidad de la Shoá y del terror nazi.

Resueltos los problemas macrohistóricos, los antropólogos, educadores e historiadores se dedican a lo que podría llamarse microhistórico, es decir, al estudio minucioso de todos los detalles que rodearon el exterminio del pueblo judío. Así, equipos de investigadores, rastrean los campos de concentración, descubren los objetos que quedaron enterrados en estos lugares y los clasifican.

Este trabajo de campo sirve de enérgica desmentida a todos los negadores que aún proliferan en el mundo y que intentan quitar trascendencia a lo acontecido.

Otras cuestiones que se debatieron con interés y apasionamiento, eran los temas relacionados con la época de la vida a partir de la cual los niños pueden comprender y soportar la visita a los museos y el tipo de museos que se debe erigir, especialmente luego de la unificación alemana.

Esta fue una experiencia muy importante y enriquecedora para situar nuestro proyecto con relación a los museos más importantes del mundo sobre esta temática. Como cierre de este encuentro, hemos sido agasajadas por la Intendente de Berlín, Dra. Cristin Bergman y el Dr. Nachama, presidente de la Comunidad Judía de Berlín.



En torno a una cultura intolerante

José C. Villarruel



“Gritan, gruñen, se estremecen y por momentos se cree que esas fieras van a tomarse a mordiscos. Es la bacanal más bestial que es posible idear, porque falta aquel elemento que purifica hasta las más inmundas orgías de las fiestas griegas: la belleza. No he visto nada más feo, más repulsivo, que esos negros sudorosos: me dan la idea de orangutanes bramando de lascivia... ¡Los negros! He ahí el mal terrible de La Martinica”.

MIGUEL CANÉ, *EN VIAJE*,
[1881-1882]



Las experiencias racistas exceden el propósito de estas notas. Su diversidad no contribuye a la síntesis. La cita que precede estas reflexiones obra como un pretexto para enunciar una hipótesis: aquella de una orientación discriminatoria que domina la cultura de las clases dirigentes de la Argentina y que por imperio de un tipo particular de educación, una enseñanza no inclusiva de las minorías nacionales, religiosas o étnicas, como de diversas formas de coerción material e ideológica transformó en un sentido común el rechazo de la diferencia. Esa experiencia donde el Uno, el uniforme, descubre al Otro, y comprueba la interpelación, el desafío del no equivalente.

No es aventurado imaginar una evolución de la sensibilidad y del pensamiento por el cual en el imaginario que nos ofrece la historia de este país periférico, los personajes difieran pero sus rostros se amalgamen en una identidad común. Durante el siglo XIX, por lo menos hasta la edición del

Facundo (1845) de Domingo F. Sarmiento, la barbarie se corporizaba en las masas embrutecidas que acompañaban los sueños imperiales de caudillos provinciales desprovistos del arte académico de la guerra. Más tarde, y como una continuidad de esas enunciaciones se advierte una reacción del pensar y la acción indagando a las sociedades indígenas auxiliados por una equívoca metáfora, e imaginan en ellas desiertos y aduares cuando culmina la destrucción de los mapuches, una sociabilidad árabe que ofrecía el pretexto para afirmar la superación de todo peligro, una fantasía no sólo patrimonio de Estanislao Zeballos, futuro integrante del grupo familiar de la Sociedad Patriótica que actuó durante la Semana Trágica de 1919, pero que se trocaba en un símbolo del salvajismo.

Aquí, el análisis histórico asiste por igual a una galería de cuadros psicopatológicos en los que el peligro acecha, ahora, desde el pasado como del presente que manifiesta cada desembarco de inmigrantes. Es en esa coyuntura que recorre la década de 1880, más por imperativo externo, es decir, por una imagen extrapolada de los prejuicios del mundo europeo, que el racismo se abre paso como una defensa de lo propio, de lo propio conocido-desconocido y que, por tanto, carece de la propiedad del símbolo, frente a lo ajeno enunciado por la presencia de los inmigrantes que deambulan por Buenos Aires e instalan un indeseable paisaje urbano.



Se asiste a una cadencia, a un ritmo de la agresividad, a un clima social donde es propicio copiar una obra inmediata, aquella de Edourd Drumont, *La Francia Judía*, publicada en 1885-1886, que habría de lograr una pronta influencia en el Río de La Plata y ya no por mérito propio como por un espanto interno a la inmigración que nutría el pensamiento y la acción reaccionaria de las capas dirigentes del reciente estado argentino. Si bien, Gobineau inauguró durante la década de 1850, la idea de una superioridad de la raza blanca respecto de negros y semitas, *Sobre la desigualdad de las razas humanas* no alcanzó la estatura de un Drumont como inmediato mentor del antisemitismo en el Río de la Plata tal vez porque en este último el pesimismo cultural no era ajeno a las perspectivas futuras de la sociedad rioplatense.

Durante la crisis económica y política de 1890, Julián Martel ensaya, acudiendo a la narrativa, una extensa acusación antisemita. Auxiliado por la forma novela, *La Bolsa* publicada por entregas en el diario *La Nación*, difunde ideas y preocupaciones europeas transmitidas por la diplomacia argentina.

"Una sola cosa, en el orden moral, los hace simpáticos a mis ojos: el espíritu de solidaridad que los hace fuertes y poderosos. Rarísimos son los ejemplos, después de Judas, que parece agotó de una vez toda la traición de su pueblo, rarísimos son los ejemplos de que un judío haya fal-



tado a la unión que se tienen jurada entre ellos. Drumont, en una obra escrita con tanta pasión como talento, y en la cual abundan datos abrumadores que nadie ha rectificado, dice entre otras cosas, que tienen formada una gran asociación que se llama Alianza Universal Israelita, y cuyas ramificaciones se extienden a todas las partes del mundo en que haya modo de lucrar a costillas del hombre ario. Cremieux, que la fundó en Francia, centro de operaciones del pueblo maldito, en el año 1860, le dio una organización tan maravillosa, que hoy es quizás la sociedad secreta más poderosa del mundo. Los socios, es decir, todo el pueblo hebreo emigrado, se cotizan entre sí y mandan grandes sumas a Oriente, donde sostienen colegios, instituciones útiles de todas clases, que algún día levantarán a ese pueblo que, aunque hoy parece adormecido o muerto, se prepara en silencio para cuando suene la hora de su venganza, no muy lejana. Y para que veas si son capaces de amar a

una patria adoptiva, lee lo que dice Drumont sobre la operación de Bolsa que duplicó de un golpe la colosal fortuna de Rothschild de Francia, en perjuicio del país que debió considerar siempre como a su propia patria".

No obstante, esas divagaciones no son de exclusiva factura externa. Conforman un *corpus* con el reiterado rechazo del extranjero, con el espanto que se ofrece a la mirada de los sectores dirigentes de una inmigración aluvional que no se corresponde con el mundo fantasmagórico en que ella fue pensada, que denuncia los límites entre democracia e integración, en suma, cómo la cuestión antisemita interpela a la ciudadanía de la época. Es probable que esa inicial defensa de un pasado que inhibía pensar la igualdad se derivara al problema de la democracia como idea sin sustento social, en tanto irrealidad y, en suma, en la forma de un síntoma fundante del exterminio y la persecución de las minorías. Como esencia del sistema político y persistencia de larga duración, herencia y continuidad del culto de la violencia, del autoritarismo y la negación de la diferencia. Consagración de ese espacio donde toda la historia de una sociedad se detiene, ese enunciado que descubre en el psiquismo y la realidad exterior la armazón de una similar arquitectura, lo siniestro.

Coordinador Area Sociología Histórica
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales - UBA.

La sin razón antisemita y su lenguaje

Comentario del libro de Jean-Pierre Faye y Anne-Marie de Vilaine

Patricia Markowicz

El libro desarrolla el diálogo entre el filósofo francés Jean-Pierre Faye y la periodista Anne-Marie de Vilaine sobre la historia y la identidad judía, que toma como eje del mismo el análisis lingüístico de las palabras que se han utilizado en cada época. La propuesta del libro sería contribuir a la desactivación de los automatismos asesinos del lenguaje y del pensamiento que engendran la repetición de lo mismo, y nos condenan a vivir en el asfixiante espacio delimitado por el rechazo del otro.

La cuestión que debe modificarse es el antisemitismo, su mitología, sus causas, su empecinada persistencia...

En el libro surge, por otro lado, un aspecto luminoso: el de un pueblo que aparece y sobrevive como portador de su propia Narración, y con ella su enigma eterno: la preocupación por transmitir, por contar su historia.

El año 1880 es crucial para entender la historia moderna. Se desata una profunda crisis económica y nace una ideología antisemita. En 1880 aparece una publicación que se llama: *Les cahiers antisémites*, de Wilhelm Marr de quien no se sabe nada más. Pero la palabra se difunde. Nietzsche fue el único filósofo europeo que condena esta nueva palabra: ve su peligro.

En los años '30 existía un lenguaje nazi, y dentro de éste, uno antisemita. El vocablo antisemita es inventado poco a poco en Alemania. Se asiste en esos años a un fenómeno de *inversión* del lenguaje, a partir del cual se torna irreconocible la figura del antiguo antijudaísmo confesional. La mutación del antiguo antijudaísmo en antisemitismo moderno es precisamente un desplazamiento de lenguaje que transforma los hechos de la realidad. Esta es la mutación de lenguaje que se llama a sí misma "antisemita". Este discurso se amparará bajo una forma pseudocientífica.

Una de las grandes contradicciones ocurridas en el campo de la cultura es el caso Heidegger. En 1933 nadie podía ignorar que el Rector Heidegger significó un gran dolor, además de un importante desequilibrio en el campo de la cultura. Era un enigma: ¿Cómo puede ser nazi un gran pensador?

Para otros pensadores, el nazismo era absolutamente incompatible con la ética y la dignidad humanas. Por ejemplo, de Adorno es la conocida pregunta: ¿Se puede escribir poesía después de Auschwitz? Blanchot retomó luego la misma cuestión.

Evidentemente el mundo no es el mismo después de Auschwitz. Ya no puede escribir sin saber de lo que fue capaz el hombre, los nazis, el horror, la destrucción, pero al mismo tiempo, es necesario escribir, tornar visible lo que aún no lo es. Es necesario recordar seis palabras: Auschwitz, Belzec, Chelmno, Maidanek, Sobibor, Treblinka... Seis palabras que todavía no han sido trabajadas, comprendidas.

Si después se siguieron repitiendo impunemente los crímenes contra la humanidad, como particularmente en el cercano y doloroso caso de la Argentina, donde los verdugos nazis refugiados hicieron escuela, es tal vez porque no se ha tomado conciencia de lo que realmente significa el concepto de *crimen contra la humanidad*.

Entre las múltiples causas del surgimiento del antisemitismo en Euro-

pa oriental se podría pensar si no hubo alguna relación con la presencia de un idioma extraño para el oído polaco o ruso, así como para el alemán; "extraño" aunque contiene un pedazo de cada cultura. Como dice Kafka, el idish es en sí mismo un viaje en el idioma, es la historia de los desplazamientos judíos, plasmadas en una lengua.

Se podría interpretar al idish como la marca de esa tenacidad del pueblo judío en conservar su memoria.

La permanencia de la narración que el pueblo judío se empecinó en llevar adelante construye una especie de columna vertebral de la historia humana. Al menos si trazamos la línea que va desde el Oriente Medio hacia el Occidente y que sigue, al mismo tiempo, el trayecto de la escritura: desde Ur, a través del viaje abrahámico, viaje inicial para las tres narraciones monoteístas. El comienzo de la escritura constituye la mayor mutación de la mente humana de toda la Historia, y que ésta esté ligada a un pueblo, que continuó a lo largo de los siglos su camino de respeto por la escritura, no es algo indiferente; el pueblo judío es, entonces, el encargado de transmitir, durante mucho tiempo, la columna vertebral de la historia humana...

Cuando se decidió clara y firmemente, borrar de la faz de la tierra a los judíos, ¿No se quería eliminar en realidad al pueblo que ocupó el lugar del testigo, de mensajero, del narrador? El genocidio detiene la memoria, detiene el pensamiento. El racismo convoca exactamente lo peor; así como la irrepresentabilidad de la figura humana destacada por el judaísmo, obliga a imaginar al ser humano fuera de todo particularismo racial, destacando la posibilidad de la solidaridad entre los hombres, el racismo apunta a destruir esos lazos, apunta a marcar las diferencias, no para el enri-

LA SINRAZÓN ANTISEMITA y su lenguaje

Jean-Pierre Faye / Anne-Marie de Vilaine



quecimiento de todos sino para la supremacía de algunos.

Compartiendo el pensamiento de *Elie Wiesel*, los autores del libro dicen que si la Shoá pudo tener lugar no fue solamente a causa de la locura criminal de los nazis, sino también a causa de la indiferencia del mundo.

En este punto se plantean la necesidad de hacer un breve recorrido por la historia del pueblo judío. Un pueblo de una gran fragilidad, dice: *Ahora es necesario que podamos crear conciencia de que los pueblos portadores de la más bella memoria, de la memoria más larga, de la más profunda, la que todos necesitamos, exigen sobrevivir. Esa es la clave que nos liberará para siempre de esta enfermedad de la razón, de esta sinrazón antisemita.*

Dice J. P. Faye que el pueblo judío lleva en sí algo sin lo cual no tendríamos ni una pizca de excedente de conciencia, algo *de más* que se suma a lo que nos separa de la animalidad: *ellos inventaron la conciencia*. Faye dice que ciertamente la memoria judía ha inventado algo de la conciencia, un excedente. De manera asombrosa, estaba prefigurado en la conciencia judía el que inventó a su vez el inconsciente.

La historia judía se cuenta a partir de una idea, que es la salida de la esclavitud. Esta perspectiva de la salida del estado de tinieblas, de oscuridad de la mente, de esclavitud es verdaderamente la narración liberadora de la Historia. Y algo más; el pueblo judío ha forjado el concepto de dios único, que proporciona un polo para la unidad de la especie humana. Sin embargo, y es ésta la máxima contradicción, ese pueblo que inventa la unidad se encuentra en el centro de la división de los hombres (antisemitismo, racismo, segregación). Después de la Shoá nada es igual. Todos somos

hijos de la Shoá, pero nadie quiere saberlo. Para los judíos es difícil este no saber, por su historia, por su tradición de querer saber, pero sobre todo por los seis millones de muertos judíos. Los judíos tienen una misión universal que cumplir: deben luchar contra todos los fenómenos de intolerancia, de odio o de rechazo del otro, comparables a los que ellos debieron soportar. Deben luchar incansablemente para que haga justicia; deben desenmascarar a la "bestia inmundada" que tuvieron que enfrentar. En realidad, este deber no sólo atañe a los judíos, es un deber para toda nuestra generación (la de los hijos de la Shoá) el efectuar un trabajo de pensamiento sobre ese algo impensable, ese agujero negro en el seno de la condición humana que es la Shoá.

La Shoá no pertenece al pasado, trabaja la realidad de nuestro tiempo. Tornó muy real el infierno y más improbable aún el paraíso. Constituye una referencia de nuestra manera de evaluar el bien y el mal, de juzgar nuestra época, de proyectar el futuro... La Shoá no concierne solamente a los judíos como tales sino como representantes del Hombre. Ellos sufrieron lo que, si eso hubiese continuado, les hubiera tocado padecer a gran parte de la humanidad...

El sufrimiento judío debería ser un *símbolo*. ¿Cómo es posible que des-

pués de haber atravesado el horror los judíos no hayan sido recibidos con los brazos abiertos por todos los países del mundo? Pero no fue así: en todas partes se les cerraron las puertas, y donde no, hubo cupos y larguísimas esperas, en campos de deportados.

Los autores dedican un capítulo a los Justos. A los hombres y mujeres que hicieron honor a la máxima: "Quien salva una vida salva al universo".

Los judíos simbolizan también la presencia del *inmigrante* en toda cultura. El inmigrante es la riqueza cultural. Atenas creó la democracia con sus inmigrantes: Clístenes, que es un exiliado, regresa a Atenas y se apoya en los esclavos liberados, en los *xenoi*, en los extranjeros.

Esa presencia de las culturas judías en Europa, o en el Islam medieval, o actualmente en el corazón de Medio Oriente, es cada vez una fertilización, una riqueza de la Historia.. debería poder pensarse así esta cuestión y dejar de lado las diferencias imaginarias, la intolerancia hacia el otro... La muy larga historia de los judíos, rica en tantos episodios diversos, que atraviesa siglos y países, los ha puesto en casi todas las posiciones posibles del Otro, es decir que las formas más variadas de racismo, de exclusión, de intolerancia han sido ejercidas sobre los judíos, odiados tanto por su apariencia, su religión, su ateísmo, su ideología, su falta de ideología, su riqueza, su pobreza...

Por lo anterior podemos decir que no hay "cuestión judía". Existe una cuestión que el pensamiento y la historia judíos plantean en conjunto a la historia. Siguiendo el hilo conductor que el pueblo judío se esmeró en tejer con su Narración y con su Memoria, se atraviesa la historia del Hombre.

Del silencio a la palabra, del olvido a la memoria

Nora Taje Muller*
Lic. Sima Milmaniene*

*"La memoria no acuña su moneda;
y sin embargo hay algo que se queda
y sin embargo hay algo que se queja"*

JORGE LUIS BORGES

*"El futuro pertenece sólo
a aquellos que saben recordar..."*

SIMONE VEIL

Motivos de un desconocimiento

Cuando finalizó la II Guerra Mundial, la humanidad tomó conciencia del horror concentracionario de los crímenes y del sadismo gratuito del nazismo. El contacto con esta realidad siniestra e incontrovertible, generó una fuerte reacción de negación y desconocimiento frente a estos acontecimientos brutales, impensables hasta el momento de su horrorosa consumación.

Los judíos se sintieron tan identificados seguramente con el destino mortífero de sus hermanos masacrados que, agobiados por la angustia, el dolor y la piedad, buscaron defenderse mediante el silencio y el olvido. Al riesgo de una exagerada e insoponible identificación con las víctimas, se le opuso una muralla de silencio desidentificador defensivo. Agobiados por los relatos siniestros, por la visión de los cuerpos y almas sufrientes de los sobrevivientes, optaron por refugiarse en una indiferencia protectora. Muchos judíos incluso, prefirieron hasta negar lo acontecido con tal de apaciguar su conciencia.

La culpa por no haber podido hacer nada y el temor por el riesgo de padecer el mismo destino injusto que sus hermanos torturados, generaron en la mayoría, una reacción de evitación y desconocimiento.

Los no judíos (demócratas, liberales, progresistas) se sintieron también abrumados por la culpa y una fuerte

responsabilidad.

Sintieron que la deuda con el pueblo judío era abrumadora y, por lo tanto, optaron por quitarle densidad a la Shoá, considerándola como un acontecimiento más en la serie de las tragedias históricas que azotan a la humanidad.

El mandato ético de la actualidad

Han transcurrido ya más de 50 años de esta época de espanto. El tiempo permite un mayor distanciamiento de ese momento histórico, las pasiones se aquietan y los seres humanos se pueden aproximar con mayor serenidad y capacidad reflexiva al análisis de los hechos.

Los judíos hemos comprendido que es vital para la continuidad de nuestro pueblo, extraer las máximas enseñanzas históricas de la mayor claudicación ética que padeció la humanidad. Comprender y entender este período histórico ayuda, en primer lugar, para prevenir riesgosas y posibles reiteraciones racistas o xenofóbicas. Ayuda a no bajar la guardia frente a actos discriminatorios que, aunque se nos muestra como nimios en su apariencia, portan el germen de la muerte y la destrucción.

Además, estudiar la Shoá (desde distintos enfoques: antropológicos, sociológicos, históricos, etc.) fortalece la conciencia de la singularidad judía y alerta las asechanzas potenciales que padecemos en tanto minoría

que porta valores culturales y espirituales propios, no siempre respetada por las grandes mayorías, de donde surgen, con frecuencia, expresiones racistas y xenofobas.

También es importante educar y transmitir el horror padecido dado que la educación se forja mediante la aceptación de los aspectos destructivos y constructivos sin exclusión de ninguno de ellos. Tomar conciencia de la Shoá fortalece los valores de igualdad y respeto por el otro, a la vez que permite entender que el bien se consigue a través de una ineludible lucha contra el mal absoluto que mora en las zonas oscuras del hombre y que puede llegar a emerger con favorables factores sociales e históricos.

La importancia de los testimonios y museos del Holocausto

Aunque parezca increíble, gran parte de las nuevas generaciones ignoran los hechos acaecidos durante la Shoá o tienen una difusa noción de los mismos. Se impone, por lo tanto, transmitir con profundidad y rigor todo lo acontecido, sin escamoteos ni distorsiones.

A los efectos de dicha transmisión, creemos de gran importancia la creación de un museo del Holocausto que exponga, a través de metodologías modernas y con un criterio narrativo y dinámico, esta época trágica de la historia.

Este proyecto constituye una idea

innovadora en la comunidad judeo-argentina dado que llena un vacío educativo e informativo muy necesario para rescatar la magnitud de este genocidio.

El museo se constituirá en un espacio de homenaje a nuestros muertos –Memorial–, en un centro de investigación para estudiosos de este tema y en un lugar educativo para las nuevas generaciones.

De lo que se trata es de mostrar lo que significó el nazismo así como también rescatar la historia de los judíos de la pre-guerra, su destrucción y el posterior renacimiento de nuestro pueblo.

Nuestro objetivo no es exhibir el horror por el horror mismo sino también mostrar los aspectos heroicos, de resistencia activa al exterminio, la lucha en los ghettos, las producciones artísticas, culturales y literarias de los confinados, no sólo judíos sino también de otros millones de víctimas, así como de los “justos entre las naciones”.

Construir un museo de la Shoá constituye una apuesta ética a la vez que una afirmación de la singularidad judía.

Una generación está desapareciendo, pero el testimonio perdurará.

Memoria y Educación

“El hombre antes de nacer ya sabe todo. Pero en el momento de asomarse a la vida un ángel lo besa en la frente para que pueda olvidar.

A partir de ese momento el hombre vive para recordar”

DEL TALMUD

A partir de la década del '80, el estudio de la Shoá, en la sociedad israelí se hizo sistemático. La inclusión de este tema y su profundización ha crecido, no sólo en función de las ne-

cesidades de la juventud israelí, sino también como respuesta a los reclamos de no olvidar y de volver a hablar sobre lo silenciado durante largas décadas.

Pertenecemos a una sociedad indiferente cuyos gobernantes no propiciaron el ejercicio de la memoria. Ciertamente en un clima adverso no eran bien tolerados ni el recuerdo ni el homenaje a víctimas de sufrimientos que se planteaban como lejanos en el espacio y el tiempo.

Hemos crecido con poco conocimiento de lo que fue la Shoá, exceptuando quizás a quienes estaban vinculados con la comunidad judía, que llegaron a conocer a personajes notables como Tzivia Lubetkin, Jaika Grosman, Elie Wiesel...

Estos sobrevivientes, con su fuerte testimonio, lograron sensibilizarnos con su horror. La identidad y pertenencia a una cultura, no se construye exclusivamente sobre la muerte y el dolor. Pero el horror no puede ser negado porque configura una parte importante de nuestras historia.

Creemos rodeados de afecto y agresión, de estímulos y de traumas y ambos aspectos de la existencia de nuestro pueblo deben ser transmitidos dado que la realidad está conformada siempre por esta dualidad insoslayable.

A pesar de la incomprensibilidad e insensatez del Holocausto, debemos intentar hacer esfuerzos para entenderlo, desde las distintas perspectivas: históricas, culturales, religiosas, sociales, etc.

Aún así, la Shoá escapa a los parámetros convencionales de comprensión y se inscribe en “otra escena”: siniestra e irracional.

De todos modos, la Shoá forma parte constitutivamente de nuestra historia y de alguna manera, todos los judíos padecemos y sufrimos sus efectos.

Resulta difícil empero, realizar el

duelo por esta tragedia, por lo que se tiende al olvido. Debemos ampliar los espacios educativos que tomen a la Shoá como su centro, y así transmitir las enseñanzas que derivan de ella, a las nuevas generaciones.

El legado de la Shoá y el testimonio de los sobrevivientes, encierran valores que van más allá del sufrimiento y en tanto verdad histórica, nos permiten apropiarnos de una época muy rica en vivencias judías tales como la intensa vida judaica en la Europa de la pre-guerra, así como el heroísmo de los combatientes judíos en la rebelión de los ghettos.

Desde la Fundación Memoria del Holocausto tenemos por objetivo impulsar que todos y cada uno de los ámbitos y las instituciones de nuestras comunidades asumamos la recuperación de esta memoria como patrimonio de nuestro pueblo, como experiencia fundamental para la definición de nuestra identidad judía aquí y ahora, y como precioso legado a transmitir a las próximas generaciones.

Observamos en la última década cómo, a partir de Yad Vashem en Jerusalén y del Museo del Holocausto en Washington, se fue extendiendo una creciente ola de interés que excede las comunidades judías, que se traduce en la creación de institutos, memoriales y museos que se proponen preservar y transmitir la memoria del Holocausto en el mundo entero.

En la Argentina estamos desarrollando el proyecto de nuestro Museo del Holocausto, un proyecto que es de todos, **porque todos somos sobrevivientes**.

* Ponencia presentada en el Sexto Encuentro de Dirigentes, realizado en Mar del Plata del 30/10 al 2/11 de 1997.

En memoria

FANY Y DAVID NAJMAN

FLIAS. MACHABANSKI Y KLUG

BERNARDO OVSEJEVICH

LIPA Y BELA HELMAN

ELENA LEWINSZON

ABRAHAM DEREZYNSKI

BERNARDO Y AIDA MILMANIENE

MENDEL Y DWOJRA

ABRAHAM SZMUEL

PERLA

GOLDA

HERZEL MOTEL

RIWKA

ZIRIL

SARA

DAVID

Asesinados en Ucrania (1941-43)

IASHE ESTERMAN

Solicitud de ingreso

Deseo ser socio de la
Fundación Memoria
del Holocausto

Montevideo 919
1019 Buenos Aires, Argentina
Teléfonos 811 3537 / 6144
Telefax 811 3588

Socio adherente	\$ 10 por mes o un pago anual de \$ 100
Socio activo	\$ 25 por mes o un pago anual de \$ 250
Socio colaborador	\$ 50 por mes o un pago anual de \$ 500
Socio benefactor	\$ 100 por mes o un pago anual de \$ 1000
Socio de honor	\$ 500 por mes o un pago anual de \$ 5000

_____	Nombre
_____	Dirección
_____	Código postal
Ciudad	_____
_____	Teléfono
En memoria de	_____
En honor a	_____
_____	Forma de pago
_____	Cheque / Cobrador / Tarjeta

Si usted desea realizar un aporte mayor, o quiere que su aporte sea exclusivo para la construcción del Museo, comuníquese con: **telefax 811 3537 / tel. 811 3588**



**ESTE EJEMPLAR ES PROPIEDAD
DE LA FUNDACION
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO**



**Fundación
Memoria del Holocausto**

**Montevideo 919
1019 Buenos Aires / Argentina**